



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES**



**LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS**

**T E S I S**

**Literatura, violencia sexual y pederastia en *Memoria de mis putas tristes*  
de Gabriel García Márquez**

Que para obtener el título de:  
**Licenciada en Lengua y literatura hispánicas**

Presenta:  
**Shaddai Valdez Ordoñez**

Asesor(a):  
**Dra. María América Luna Martínez**

**Toluca, Estado de México, 2024**

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1. Patriarcado</b> .....	4
<b>1.1. Patriarcado y literatura</b> .....	4
1.1.1 <i>La literatura como un hecho social</i> .....	4
1.1.2 <i>El patriarcado</i> .....	12
<b>1.2 Género y patriarcado</b> .....	19
<b>Capítulo 2. Las mujeres en la sociedad patriarcal</b> .....	25
<b>2.1 Madres y madrotas</b> .....	29
2.1.1 <i>Las madres</i> .....	29
2.1.2 <i>La madrota</i> .....	33
<b>2.2 Las putas</b> .....	35
<b>2.3 El silencio</b> .....	42
<b>Capítulo 3. La prostitución y la violencia sexual</b> .....	48
<b>3.1 La violencia</b> .....	48
<b>3.2 La violencia sexual</b> .....	55
3.2.1 <i>La pederastia</i> .....	61
3.2.2 <i>La prostitución</i> .....	66
<b>Conclusiones</b> .....	80
<b>Referencias</b> .....	82

## Introducción

En la presente tesis se realiza un trabajo de análisis e investigación de la obra *Memoria de mis putas tristes*, del reconocido escritor colombiano Gabriel García Márquez, cuyo nombre completo fue Gabriel José de la Concordia García Márquez. Nació el 6 de marzo de 1927 en Aracataca, Colombia. Su infancia transcurrió entre las historias bélicas de su abuelo, un veterano que luchó en La Guerra de los Mil Días, y los cuentos de su abuela.

En su juventud, Gabriel García Márquez estudió Derecho en Colombia, aunque nunca terminó la carrera, ya que empezó a trabajar como periodista. Sus primeros artículos se publicaron en *El Espectador* y en *El Herald*o. A lo largo de su vida, estuvo viajando a diferentes lugares, algunas veces por motivos políticos o por trabajos que debía aceptar.

Gabriel García Márquez es considerado como uno de los escritores más importantes de Latinoamérica, ya que formó parte del “boom latinoamericano” el cual surgió entre la década del ‘60 y del ‘70, donde otros escritores, que hasta ese entonces eran desconocidos, lograron convertirse en referentes de la literatura de vanguardia en Latinoamérica, entre ellos: Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Juan Carlos Onetti, Carlos Fuentes, etcétera.

Gabriel García Márquez, no sólo fue uno de los principales escritores que se encontraban dentro de este fenómeno editorial que dejó muchas ventas, sino también, inauguró, lo que se conoce como “el realismo mágico”, el cual es una forma narrativa que combina acontecimientos mágicos, míticos e históricos.

Su primera novela breve fue *La hojarasca*, publicada en 1955, para después sumarse muchas más, entre las cuales están: *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *Cien años de soledad* (1967), *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (1972), *Crónica de una muerte anunciada* (1981), etcétera.

En 1982, le dieron el premio Nobel de Literatura. A partir de ese momento, su carrera estuvo muy movida, muchos compromisos sociales vinieron, al igual que éxitos editoriales. En 2004 fue publicada *Memoria de mis putas tristes*, obra que ha tenido críticas contradictorias debido a la historia que se cuenta.

En el libro, el narrador protagonista es un anciano llamado Mustio Collado que dice estar enamorado de una niña de catorce años a la cual le pone el nombre de “Delgadina”, haciendo referencia a la canción que habla de un padre que desea a su hija, por ello, es que la obra, para algunos críticos literarios, les parece repugnante por el hecho de normalizar la pederastia y la violencia sexual, mientras que otros salen a defender al personaje diciendo que Mustio estaba enamorado de la pequeña.

La presente tesis parte de la idea de que la literatura refleja realidades sociales. Hablar de niñas agredidas sexualmente y de violadores es visibilizar una problemática que aqueja a nuestra sociedad. El hecho de que los hombres puedan comprar su cuerpo con la cuarta parte de su salario es una realidad que no podemos negar: la trata de personas como resultado de la prostitución y la normalización de la violencia sexual por un sistema patriarcal que le da el derecho a los hombres de apropiarse del cuerpo de las mujeres es el punto de partida donde desemboca la investigación.

A las mujeres, histórica y culturalmente, se les ha dejado en el lugar de lo doméstico; en cambio, los hombres supuestamente son los que hablan con Dios, los elegidos, los apóstoles y los gobernantes, los patriarcas de las familias, las tribus y los pueblos. Debido a que son

diferentes biológicamente a cada uno se le asignan roles sociales distintos y paradójicamente valores.

El escritor colombiano narra una historia de abuso y explotación. La novela es una puerta de entrada a una realidad social donde las niñas son vendidas y compradas por los hombres, donde la violación es normalizada por Collado, el protagonista, debido a que acude con frecuencia a los burdeles y prefiere el contacto con las menores, como se relata el abuso en contra de Damiana, una jovencita que le ayudaba en los quehaceres domésticos.

La presente tesis se divide en tres capítulos. El primero trata de la conceptualización del patriarcado y su relación con el género, así como su representación dentro de la literatura; en el segundo, se aborda un estudio sobre la imagen de la mujer en la sociedad y en la obra literaria, ya que en el libro se puede observar tres tipos de mujeres: las madres, las madrotas y las putas, y en el tercero se estudian las representaciones literarias de la violencia sexual dentro de la obra. En la última parte de este capítulo se analiza a la prostitución como un negocio que se beneficia de la pobreza y vulnerabilidad de ellas para explotarlas, permitiendo que los hombres puedan adquirir su cuerpo, a veces por cantidades diversas, sin ser llamados violadores, sino clientes, finalmente, se exponen las conclusiones sobre el trabajo de investigación en las que se reiteran las diversas representaciones de la violencia sexual y de la pederastia dentro de la novela seleccionada de Gabriel García Márquez, así como la importancia de la literatura en la cosmovisión de los pueblos y de las personas

# Capítulo 1. Patriarcado

## 1.1. Patriarcado y literatura

### 1.1.1 *La literatura como un hecho social*

La literatura surge de la necesidad de los hombres y las mujeres por reflejar su situación en el mundo, considerándose como: “una disciplina expresiva, una técnica lingüística que consiste en la representación escrita de contenidos psíquicos valiosos, con la intención y capacidad de transmitirlos a receptores” (Saganogo, 2007, pág. 3); es decir, el escritor tiene la capacidad de ilustrar el mundo por medio de las palabras.

Cuando estamos leyendo una obra literaria nos adentramos a un mundo ficcional, que comparte rasgos con el real, por tanto, nos sentimos identificados en muchas ocasiones con la historia que estamos leyendo. De acuerdo con la autora Martha Canfield, la literatura es:

(...) el pensamiento que logra plasmarse en la palabra, es la intención del autor, es la cosmovisión que se desprende de esa arquitectura verbal, es la interrelación que el libro establece con su época y con las épocas venideras, en la dialéctica del libro y sus lectores (Canfield, 1971, s/p).

Gabriel García Márquez<sup>1</sup>, en su novela *Memoria de mis putas tristes* (2004) nos presenta a un anciano de noventa años que se dedica a escribir notas dominicales en el periódico local, es un hombre culto, amante de las letras y la música clásica, pero también uno de los mejores clientes del burdel “La Negra Eufemia”, el cual estaba regentado por Rosa Cabarcas.

El narrador protagonista del libro se llama Mustio Collado quien es presentado como un hombre respetable, él cuenta en primera persona sus memorias centradas en los recuerdos de su vida sexual.

---

<sup>1</sup> Gabriel García Márquez (Colombia 1927- 2004), es considerado el padre del realismo mágico; escribió reportajes, novelas y cuentos. Ganó el premio Nobel de Literatura en 1982.

La historia inicia, cuando el viejo cumple noventa años y dice que desea recordar su juventud, por tanto, llama a Rosa Cabarcas, la madrota del burdel “La Negra Eufemia”, para decirle que necesita a una doncella para esa misma noche, ya que la quiere como regalo por su cumpleaños noventa, de esta manera conoce a “Delgadina”, una niña de catorce años que vive con su madre enferma de reumatismo y sus hermanos menores. Debido a su situación familiar se ve en la necesidad de trabajar pegando botones a cambio de un sueldo miserable, lo cual aprovecha la madrota para convencerla de acostarse con un viejo por tres pesos la noche.

Cuando Collado llega al prostíbulo, Rosa le dice que le ha dado de beber bromuro de valeriana, para que la niña no ponga resistencia a las acciones del cumpleaños, por tanto, a lo largo de la narración ella se encuentra recostada, drogada y en silencio, cabe destacar que el anciano, dice estar enamorado del joven e indefenso cuerpo de la pequeña.

El hecho de leer una obra literaria que es narrada en primera persona por un hombre que disfruta el abuso sexual y la manera de justificar sus fechorías es por medio del amor, ha provocado que sea aceptada por algunos lectores y críticos literarios, mientras que otros desapruban los encuentros sexuales de Collado.

No podemos negar que al leer *Memoria de mis putas tristes* vimos reflejada una problemática actual ocurrida en los pueblos de prácticamente toda la orbe que es la normalización a la violencia sexual en general y a la pederastia, en particular.

Ahora bien, debido a que cada lector va a interpretar el texto narrativo de acuerdo con su situación en el mundo, hay autores que ven la novela como una historia de amor, siendo uno de ellos Juan Quelas quien en su escrito *El amor de la inocencia y la inocencia del amor. De la erótica venérea a la erótica agápica en las Memorias de mis putas tristes de Gabriel García Márquez*, dice:

El autor nos muestra el camino que conduce de la erótica venérea concebida sólo como placer pasajero, a una erótica agápica que integra toda la vida de la persona, generando una transformación que, desde el quicio de la existencia, ilumina la totalidad de la vida propia y ajena, como un desborde y un exceso de amor (Quelas, 2011, pág. 12).

Desde el punto de vista de Juan Quelas, pareciera que el anciano quiere a “Delgadina”. La perversión disfrazada de enamoramiento, le parece erótico; el hecho de drogar a una niña, para que sea abusada le es aceptable, según él, en su análisis, dice que Collado cambia sus hábitos cuando la conoció, ya que, dejó de sentirse como un anciano solitario y aburrido por la cotidianidad.

Flotaba entre nubes erráticas y hablaba conmigo mismo ante el espejo con la vana ilusión de averiguar quién soy. Era tal mi desvarió que en una manifestación estudiantil con piedras y botellas tuve que sacar fuerzas de flaqueza para no ponerme al frente con un letrero que consagrará mi verdad: estoy loco de amor (García, 2004, pág. 66).

De acuerdo con esta cita, podemos darnos cuenta de que el personaje empieza a narrar su estado de ánimo. Él, un hombre de noventa años supuestamente había conocido el amor por primera vez, ante el cuerpo inerme, por tanto, Juan Quelas dice que Mustio está “loco de amor”, definiendo la locura como: “el modo más verdadero de vivir la propia existencia, a partir de un encuentro con un prójimo que le cambia la existencia entera” (Quelas, 2011, pág. 10), es decir, de acuerdo con la narración, supuestamente “Delgadina” le había cambiado su vida miserable, por ello, el personaje continúa diciendo:

La casa renacía de sus cenizas y yo navegaba en el amor de Delgadina con una intensidad y una dicha que nunca conocí en mi vida anterior. Gracias a ella me enfrente por vez primera me enfrenté con mi ser natural mientras transcurrían mis noventa años (García, 2004, pág. 27).

Desde las descripciones narrativas que leemos en el libro, podemos percibir que el protagonista busca justificar los abusos sexuales, es por esta razón que Juan Quelas no es el único autor que ha llegado a interpretar la novela, como una historia erótica, sino que la autora Esperanza Domínguez en su texto *Vargas Llosa y Las travesuras de la niña mala, Gabriel García Márquez y Memoria de mis putas tristes: ¿epígonos de sí mismos?*, dice: “Mustio Collado se nos presenta a sus envidiables noventa años atrapado por primera vez en esa cárcel de amor” (Domínguez, 2011, pág. 4). Pareciera que el personaje principal quien a lo largo de su vida abusó sexualmente de niñas, ahora es “una víctima” y no un violador.

El autor Gustavo Costa, en su texto *El deseo en “Memoria de mis putas tristes”: una aproximación psicoanalítica*, realiza un análisis de la obra diciendo: “el deseo y amor están presentes en la obra *Memoria de mis putas tristes*. No podríamos dejar de hablar sobre este sentimiento que el protagonista logró que le pasara luego de toda una vida de puros deseos y mujeres” (Costa, 2015, s/p.), no niego que el deseo se refleje en el libro, pero no surge por el amor hacia la pequeña, sino que, por el sentimiento de poder que le provoca someter el cuerpo de las infantas, ya que narra el abuso sexual que cometió en contra de la adolescente Damiana, una niña antes que “Delgadina”.

La única relación extraña fue la que mantuve durante años con la fiel Damiana. Era casi una niña, aindiada, fuerte y montaraz, de palabras breves y terminantes, que se movía descalza para no disturbarme mientras escribía. Recuerdo que yo estaba leyendo *La lozana andaluza* en la hamaca del corredor, y la vi por casualidad inclinada en el lavadero con una pollera tan corta que dejaba al descubierto sus curvas succulentas. Presa de una fiebre irresistible se la levanté por detrás, le bajé las mutandas hasta las rodillas y la embestí en reversa. Ay, señor, dijo ella, con un quejido lúgubre, eso no se hizo para entrar, sino para salir. Un temblor profundo le estremeció el cuerpo, pero se mantuvo firme (García, 2004, pág. 17)

Estas descripciones narrativas nos permiten darnos cuenta de que Mustio disfrutó violarla, tanto fue así que una vez al mes repetía este acto de crueldad; sin embargo, la vejez lo volvió incapaz de seguir haciendo sus atrocidades, así que cuando cumple noventa años, tiene un deseo, recordar su juventud, en donde podía someter y sodomizar el cuerpo de la indefensa, es por ello, que llama a Rosa Cabarcas, para que le consiga a una niña y astutamente la madrota droga a la víctima, para que el viejo pueda hacer lo que quiera con ella.

Ahora bien, el autor Eduardo Caro Meléndez, en su escrito *Entre rupturas y continuidades: amores, putas y puterías de Gabo en Memoria de mis putas tristes* dice: “en las manos de García Márquez esa delirante fantasía erótica se convierte, no sólo en una situación plausible, sino también en una historia conmovedora y llena de una delicada y profunda sabiduría humana” (Meléndez, 2004, pág. 12).

Los autores que he citado consideran que la novela cuenta una historia “conmovedora” y “sabia”. Sin embargo, no todos los lectores aprueban los encuentros sexuales entre el protagonista y los personajes adolescentes, sino que argumentan que el abuso sexual está presente, siendo una de ellas Vanessa Rendón en su texto *Memorias tristes de mis putas niñas: La glorificación del abuso sexual infantil*, la autora ve la violencia sexual desde la cara de la pederastia, desaprobando que pueda existir el amor entre el viejo y “Delgadina”. Ella crítica la historia de Gabriel García Márquez, definiéndola como una “glorificación del abuso sexual infantil” diciendo que Márquez: “elige la confesión de una conducta sexual, oculta y depravada, como eje de su hilo narrativo” (Rendón, 2014, pág. 6).

George Lamming en su texto *Del amor, la pederastia y otros crímenes literarios: América Vicuña y las niñas de García Márquez*, realiza un trabajo comparativo entre América Vicuña y “Delgadina”, una de *El amor en los tiempos del cólera*; la otra, *Memoria de mis putas tristes*, hablando una vez más sobre la pederastia y negando la idea

de que el amor se construye bajo el abuso, la explotación y la violencia sexual.

De este modo podemos ver que cada lector interpreta un texto narrativo de acuerdo con su época e ideología. Los autores; Juan Quelas, Gustavo Costa, Eduardo Caro Meléndez, George Lamming y las autoras: Esperanza Domínguez y Vanessa Rendón han realizado críticas literarias muy contradictorias de una misma historia y esto se debe a que la literatura refleja una realidad social que nos ayuda a cuestionarnos conductas y problemáticas que vivimos día con día. Gabriel García Márquez escribió un libro y cada lector la interpretó de acuerdo con su manera de pensar.

No podemos negar que la novela a algunas personas les pareció repugnante y cruel el hecho de que una pequeña hambrienta, desprotegida, enferma tuviera que ser drogada para ser abusada. La situación de explotación que vive la niña por parte de Rosa Cabarcas, la dueña del burdel llamado “La Negra Eufemia”, es lamentable.

“Delgadina” es la representación de las víctima de violencia, del abuso y la explotación; mientras que, Collado es el prototipo de la masculinidad tradicional asociada al poder y al conocimiento, aunque ambos son personajes de un libro, las situaciones que se recrean son tremendamente reales. La violación de niñas por ancianos ocurre muchas veces dentro de nuestra sociedad y no sólo en la novela aquí estudiada, de acuerdo con la ONU:

19.2 millones de mujeres fueron sometidas en algún momento de su vida a algún tipo de intimidación, hostigamiento, acoso o abuso sexual.

En 2018, 40,303 mujeres en México sufrieron una violación sexual

Aproximadamente 32.8% de las adolescentes de entre 15 y 17 años ha sufrido alguna forma de violencia sexual en el ámbito comunitario (ONU, 2019).

Como hemos visto, “Delgadina” no se queda atrapada en las páginas de un libro, sino que en México y en Latinoamérica la violencia sexual en contra de las mujeres es más común de lo que se cree, pero no porque sea común, significa que está bien. Las cifras representan sólo el porcentaje que ha denunciado, pero hay muchas que por miedo, vergüenza o presión social se han mantenido calladas, por lo tanto, podemos decir que son más las que han sido agredidas sexualmente de las que registran los datos oficiales.

La configuración literaria de las niñas dentro de la obra, nos permite darnos cuenta de lo normalizada que se encuentra el abuso sexual en nuestra sociedad, ciertamente, el libro nos transporta a través de un lenguaje artístico que emplea recursos gramaticales y figuras retóricas, al mundo de Collado y “Delgadina”; sin embargo, este no es el mundo real, pero, es claro que cuando Gabriel García Márquez escribió la obra, ilustró los rasgos de una sociedad indolente que aprueba y promueve la pederastia.

Brahiman Saganogo, en su texto *Realidad y ficción: literatura y sociedad* (2007) dice que la literatura es ficción, pero no porque sea así, significa que las historias narradas no tengan relación con nuestra sociedad, sino que son una “imitación de actos” que suceden en nuestro mundo.

Ahora bien, la novela seleccionada representa una realidad cruel de la cual muchas mujeres son víctimas, niñas violentadas, ya sea por sus padres, abuelos, padrastros, familiares, hombres conocidos o desconocidos, es una situación que se vive en nuestro mundo y no sólo es recreada en *Memoria de mis putas tristes*, hay muchos autores que tocan estos temas ya sea en cuentos, novelas<sup>2</sup> o poemas; sin embargo es importante reconocer que la violencia sexual está normalizada y justificada, no sólo en la literatura, sino también en nuestra sociedad.

---

<sup>2</sup> Por mencionar unos ejemplos: *La casa de los espíritus* de Isabel Allende (1982), *Pedro Páramo* de Juan Rulfo (1955), *La fiesta del chivo* de Mario Vargas Llosa (2000).

Como hemos mencionado en repetidas ocasiones, el autor de un libro no puede deslindarse de su realidad, por ende, sus obras reflejan las costumbres, tradiciones e ideologías que se tenían en ese entonces.

Gabriel García Márquez se dedicó al periodismo por mucho tiempo, es decir, tuvo que presenciar actos injustos y crueles, de acuerdo con Carlos Marín “el periodismo se ocupa de la cosa pública, del acontecer social, de los personaje y hechos que protagonizan y determinan la vida colectiva en sus niveles locales, nacionales e internacionales” (Marín, 2003, pág. 11). El periodista es el encargado de dar a conocer los hechos actuales, el autor lo define como una “forma de expresión social”. Gabriel García Márquez, posiblemente observó o fue a los burdeles, sabía cómo funcionaban y quienes estaban coludidos, ya que narra en su obra el hecho de que los policías eran los que acudían a “La Negra Eufemia”, la corrupción y el abuso de poder son temas que se recrean dentro de su novela, situaciones que algunas veces hemos experimentado.

Como ya mencionamos, el escritor se encuentra inmerso en nuestro sociedad al igual que los lectores, por tanto, al leer un libro, va a notar los rasgos que comparte el mundo ficcional con el real, y tendrá la capacidad de reflexionar en su cotidianidad, por esta razón, la literatura tiene una función social, que es cuestionar nuestras costumbres, nuestras tradiciones, nuestro vocabulario y nuestras conductas.

Leer una obra donde se narran los abusos a menores de edad por las autoridades como los policías, el gobernador o los profesores de Castellano y Latín nos hace pensar en lo permisiva que es la violación, por ello, la autora Rosa María Lince, dice: “en la literatura se plasma la experiencia que permite el avance de la sociedad” (Lince, 2013, s/p.), imaginar que “Delgadina” no es una niña que vive en la obra de García Márquez, sino que hay muchas “Delgadinas” que están

pasando por lo mismo, nos permite darnos cuenta de lo enfermo y podrido que se encuentra nuestro entorno para aceptar, justificar y condonar la violación a menores de edad.

Podemos concluir diciendo que el libro *Memoria de mis putas tristes* de Gabriel García Márquez nos presenta un mundo imaginario que plasma los rasgos patriarcales de los pueblos latinoamericanos y seguramente de muchos otros.

### 1.1.2 *El patriarcado*

El patriarcado es un sistema de jerarquización social y sexo genérico que se ve reflejado en los cuentos, las novelas, los poemas, las películas, la música, etcétera.

Existen diversos ejemplos literarios que ilustran el funcionamiento de éste, uno de ellos es *Memorias de mis putas tristes*, donde vemos la construcción del personaje Mustio Collado, quien considera a las mujeres como un pedazo de carne de la cual es fácil disponer siempre y cuando se les pague, simbolizando así la masculinidad tradicional asociada a la dominación hacia el sexo femenino.

De acuerdo con la autora Ana Lucía Villarreal, el patriarcado se refiere a “la organización jerárquica masculina de la sociedad y, aunque su base legal institucional aparecía de manera mucho más explícita en el pasado, las relaciones básicas de poder han permanecido intactas hasta nuestros días” (Villarreal, 2001, pág. 2), por tanto es un sistema que ha estado presente a través de la historia de la humanidad, pero tuvo un origen y, en algún momento tendrá un fin.

Actualmente, es fácil darnos cuenta de su impacto en las relaciones sociales, donde la distinción entre hombres y mujeres es notable, ya que en muchas o todas las partes del mundo, se les ha considerado seres inferiores, se les ha quitado la facultad de

apropiarse de su cuerpo y su vida, son muchos y antiguas las historias de violencia y discriminación; por ejemplo, anteriormente no eran consideradas dignas del respeto y mucho menos podían ocupar una posición política. Sin embargo, siempre han existido personas que han luchado para que su voz sea respetada. Olympe de Gouges<sup>3</sup> fue una revolucionaria que cansada de la invisibilización escribe *La Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, diciendo: “si una mujer puede subir al cadalso, también puede hacerlo en la tribuna pública”.

*La Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana* propició que más adelante se retomaran estas ideas para exigir sus derechos. Es hasta el 17 de octubre de 1953 cuando se proclama el derecho al voto para las mexicanas, siendo el 3 de julio de 1955, la primera vez que pudieron elegir a los diputados federales. Actualmente pueden gobernar un país, ser jefas en una empresa, estudiar; sin embargo, la misoginia y el machismo están aún presentes, en muchas ocasiones ellas tienen que trabajar lo doble o triple que un hombre y eso no es suficiente para que su trabajo, talento o habilidades sean reconocidas; un ejemplo de injusticia es en el deporte, ya que en este ámbito siempre ha existido una lucha, en donde los prejuicios e impedimentos han estado presentes.

En sus inicios, el deporte fue creado por y para el hombre, con el objetivo de desarrollar sus habilidades físicas; debido a que se les consideraba a las mujeres personas débiles a lo largo de la historia, su figura no participaba en ninguna justa deportiva.

En la Antigua Grecia, cuando se crearon los famosos Juegos Olímpicos, las deportistas tenían prohibido participar, más adelante se

---

<sup>3</sup> Olimpe de Gouge (Francia 1748- 1793), es considerada junto a Mary Wollstonecraft, una de las fundadoras del feminismo.

crearon los Juegos Hereos<sup>4</sup>; pero, en la Edad Media se prohibieron, ya que eran considerados una celebración pagana, rezagando a las mujeres, una vez más, a las labores domésticas. Así como han existido trabas, también han existido deportistas que han sobresalido y que sus habilidades, fortaleza y rebeldía han podido más que las imposiciones de un sistema patriarcal, entre ellas están: Charlotte Copper<sup>5</sup>, Alice Marie Coachman<sup>6</sup>, Lusia Harris<sup>7</sup>, Kathrine Switzer<sup>8</sup>, quien aparte de crear un primer vínculo entre la mujer y el maratón, creó una de las primeras imágenes que evidenciaban el odio y la prohibición de que participaran en competencias deportivas; de esta manera, el deporte de la mano del feminismo consiguió avanzar por la libertad de ellas, llegando a tener representantes e ídolos femeninos.

No podemos negar que algunas conductas y reglas sociales han cambiado a lo largo de la historia, permitiendo que los derechos de las mujeres y sus libertades sean más cada día; si bien, aún hay mucho que, hacer, ya que sigue existiendo una brecha salarial en la actualidad, un ejemplo es en el boxeo donde el pago de una boxeadora es menos del 90% del pago del hombre, ambos sin importar su sexo tienen que entrenar arduamente, hacer dietas, recibir golpes, la única diferencia está en el pago que recibe cada uno, dicho de otra manera, en la mayoría de los países del mundo, sus derechos son vulnerados continuamente; lo peor de todo, es que la opresión se ha normalizado tanto, que es difícil darnos cuenta de que se violentan sus derechos, su integridad y su vida.

---

<sup>4</sup> Los Juegos Hereos fueron llamados así en honor a la diosa Hera, esposa de Zeus, estos también se celebraban cada cuatro años en Olimpia. A diferencia de los juegos masculinos ellas recorrían distancias más cortas, por la idea de que eran débiles (Sadurní, J, 2023, pág.1)

<sup>5</sup> Charlotte Cooper ( Londres 1870-1966) fue pionera en los Juegos de París de 1900. Ganó el campeonato de Wimbledon en cinco ocasiones y se convirtió en la primera mujer en lograr el título olímpico

<sup>6</sup> Alice Marie Coachman ( Estados Unidos 1923-2014) Se convirtió en la Primera Mujer Afroamericana que lograba un Oro Olímpico en 1948

<sup>7</sup> Lusia Haris (Estados Unidos 1955-2022) Se convirtió en la primera jugadora en ser sorteada por un equipo de la NBA cuando el New Orleans Jazz la seleccionó en la séptima ronda en 1977

<sup>8</sup> Kathrine Switzer (Amberg, Alemania, 5 de enero de 194) Fue la primera mujer en correr y finalizar los 42km y 195m de la Maratón de Boston.

Después de los ejemplos expuestos, es importante descubrir de dónde proviene la palabra patriarcado. De acuerdo con el Diccionario Etimológico Castellano en Línea (2023), “viene del latín *pater* (jefe de familia, patrono defensor) proviene de la palabra indoeuropea patriarca que viene del latín y del griego *patriarches*, de patria (descendencia y familia) y *archo* (mandar)”, por lo tanto, desde el origen de la familia, los hombres son los que mandan.

Los patriarcas en la *Biblia* fueron supuestamente elegidos por Dios para dominar; su objetivo principal era ser líderes de un pueblo, pues se consideraba que hablaba con ellos y que los deseos de aquellos hombres eran sus mandatos, su pueblo no podía desobedecerlos, retarlos o dudar de su credibilidad, pues se veía obligado a tener que acatar sus reglas, si no tendría consecuencias desastrosas su desobediencia, porque provocarían la ira del todopoderoso.

En la *Biblia* todos los patriarcas son hombres, sólo ellos pueden hablar directamente con Dios y su debilidad son las mujeres. En este relato mítico, muchos fueron engañados por las mujeres y terminaron con un final trágicamente, mientras que, si las ignoraban, eran bendecidos.

A los patriarcas se les permitía tener muchas esposas e hijos, asesinar, provocar la guerra, lo cual legitimaba el androcentrismo. Así como en el mito bíblico según Dios escoge a sus elegidos para gobernar; en este sistema el sexo masculino, supuestamente vale más que el femenino, por ello, a lo largo de la historia la mayoría de los líderes han sido hombres.

En el patriarcado no hay una lucha de poderes, porque ellas no tienen, puesto que se les invisibiliza y violenta. No es gratuito que en la obra literaria que aquí se estudia el único que hable sea Collado, mientras que ellas son agredidas, drogadas y estén dormidas, por tanto en silencio.

Los hombres, supuestamente, son los que hablan con Dios, los que gobiernan, los del poder, tanto en la *Biblia*, como en la sociedad. Diversas religiones basan sus reglas de acuerdo con el mito bíblico, considerado por algunos como una guía para regir sus conductas. El autor Alberto Isaac Rincón Rueda menciona: “La religión constituye una vivencia personal y es también, en la mayoría de los casos, una expresión social de los pueblos, porque es originalmente imagen del mundo” (Rincón, 2018).

A pesar de que existen diversas religiones, las que se apoyan en la *Biblia*, comparten características comunes como: creer en Dios y ver a Jesucristo como su hijo y ejemplo a seguir; tener un jefe en la familia y la idea de que la buena mujer es aquella que sirve a su esposo e hijos, sin cuestionar nada.

Las religiones monoteístas han provocado que el patriarcado se vea como un sistema natural que surgió en conjunto con la creación del hombre y no que se ha construido a lo largo de miles de años y se ha modificado de acuerdo con la cultura de cada pueblo.

Conforme a la autora Lucrecia Vacca: “El patriarcado es un sistema político que institucionaliza la superioridad sexista de los varones sobre las mujeres, constituyendo así aquella estructura que opera como mecanismo de dominación ejercido sobre ellas, basándose en una fundamentación biologicista” (Vacca, 2012, s/p) y la autora Gerda Lener lo definió como: “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general” (Lener, 1986, pág 102). Es cierto, que esta cultura ha existido a lo largo del tiempo, pero no surgió en conjunto con la creación, no forma parte natural del ser humano, sino que es parte de un sistema

social, político, cultural que se ha creado a lo largo del tiempo<sup>9</sup>, tomando en cuenta el sexo biológico de las personas.

Las religiones androcentristas, como el judaísmo, el islam y el budismo han provocado que se vea como un sistema de jerarquización social, que surgió como mandato natural o divino y, por ende, se ha visto como inmutable e indestructible, siendo ilustrados algunos rasgos patriarcales dentro de las obras literarias.

Según la autora Rosa María Lince Campillo, en su texto *La relación de poder entre el intérprete de la vida y su texto. La literatura como narración de experiencias históricas*, afirma: “Esta realidad de lo imaginario, se llega a confundir (y en muchos casos es la intención) con la realidad del ojo que la escribe y del que la lee, sin importar que estén en tiempos y lugares diferentes” (Lince, 2013, s/p), la crueldad, violencia, explotación y padecimientos son temas que se tocan dentro de la literatura, debido a que el escritor no puede deslindarse de su sociedad y su situación en el mundo.

Gabriel García Márquez esboza en su escritura las características de un sistema que rige a los pueblos, permitiendo que los hombres puedan ir a los burdeles a comprar los cuerpos de las pequeñas con menos de la cuarta parte de su salario.

El patriarcado otorga al sexo masculino el poder de violentar y arrebatada a las mujeres la posibilidad de defenderse, pero en el libro, Collado no es el único que presenta características de la masculinidad hegemónica, no obstante podemos ver al padre de la pequeña que deseaban cambiarla por una casa, este suceso no se profundiza en la obra, sólo se menciona una sola vez, cuando “Delgadina” desaparece. Al respecto del poder de los padres en la novela se relata como Rosa Cabarcas le comenta a Collado que tiene otra opción: “De todos modos te tengo vista otra un poco mayor, bella y también virgen. Su papá

---

<sup>9</sup> Federico Engel en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) plantea que el origen de la agricultura consolidó el dominio masculino, el surgimiento de las clases sociales y profundos cambios en la vida familiar y de las mujeres en particular

quiere cambiarla por una casa, pero se puede discutir un descuento” (García, 2004, pág. 62). El padre era, según el dueño de la niña, por eso el precio era un trato entre la madrota y él; la decisión de la madre tampoco tenía valor, ya que, según era el jefe de familia por ser el hombre. La sociedad androcéntrica otorga al sexo masculino el poder de comprar y vender mujeres, haciéndolas ver como propiedad, les arrebatan la voz y les imponen el silencio.

Otro ejemplo es el padre de Ximena Ortiz, cuando Collado le solicita la mano de su hija para tomarla como esposa. “Nunca logré sofocar el fuego de su recuerdo en la cama de Pradomar, así que le entregué mis armas, con petición formal de mano, intercambio de anillos y anuncio de boda grande ante el Pentecostés” (García, 2004, pág. 39), aunque al final se arrepiente de esta decisión y la deja plantada en el altar, podemos ver recreado un rito que tiene años de antigüedad, cuando el novio enamorado va a pedir la mano de su amada al padre de la prometida, ya que hace ver a la mujer como producto, por ello cuando se va a casar, es él quien la entrega al que ahora será su esposo, es decir su nuevo dueño.

En la literatura se reflejan por medio de la palabra, situaciones sociales. El autor Jaime Valdivieso, dice: “la obra no habla nuestro lenguaje, habla el suyo, pero siempre referido a la realidad” (Valdivieso, 1975, pág. 22). La novela aquí estudiada presenta a una sociedad que propicia el abuso y la explotación de niñas.

Cuando leemos *Memoria de mis putas tristes*, nos transportamos al mundo de Mustio y “Delgadina”, somos parte de sus memorias y compartimos el miedo de las niñas al encuentro con el viejo, lloramos a su lado, porque no tienen un lugar seguro a donde ir, y al leer la violencia e injusticias que viven dentro del libro, lo relacionamos con nuestro mundo y nuestra cotidianidad, reflexionamos en todas las atrocidades que la cultura propicia.

De acuerdo con la *Revista Emancipa*, el patriarcado es “un sistema social en el que los hombres valen más que las mujeres” (Gaona, 2020, s/p). No podemos negar que la obra literaria refleja una sociedad que permite la apropiación y abuso del cuerpo femenino, porque mientras están haciendo las labores domésticas, ellos se encuentran en los burdeles, en sus casas, en sus espacios de trabajo, abusando, lastimando, penetrando, los cuerpos temblorosos de miedo, enfermos y drogados de las desprotegidas.

## **1.2 Género y patriarcado**

Con lo dicho en el subcapítulo anterior, podemos afirmar que los hombres son los que generalmente tienen que proveer a sus familias, mientras que las mujeres se quedan a cuidar a sus hijos, cocinar y limpiar la casa, debido a la vinculación de su cuerpo con la reproducción, separando las actividades que debía realizar cada uno, ellos al trabajo, ellas al hogar, otorgándoles lo que se conoce como “roles de género”. La especialista en el tema Marta Lamas, señala:

El papel (rol) de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el estrato generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos y, por lo tanto, los cuidan: ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino, que se identifica con lo público. La dicotomía masculino-femenino, con sus variantes establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género (Lamas, 2010, s/p).

Según la autora, debido a que las mujeres y los hombres no son iguales físicamente, los trabajos se fueron dividiendo otorgándoles un valor y un lugar diferente. Marta Lamas menciona que

El orden es normalmente percibido como natural y no como una construcción social que puede ser transformada. Por lo tanto, los roles que desde el patriarcado se les otorga a las mujeres y a los hombres suelen ser percibidos como fijos y no intercambiables, ya que desde que nacen son impuestos (Lamas, 2010, s/p).

Un ejemplo de lo dicho es cuando los padres conocen el sexo biológico de un bebé recién nacido, entonces, se le asignan diversas actividades, gustos y comportamientos que debe tener; si nació con pene y testículos le compran ropa azul, carritos, pistolas, pelotas, le inculcan el gusto por los deportes, le enseñan a ser valiente, intrépido, le dicen que “los hombres no lloran, eso es cosa de niñas”; por el contrario, si son niñas le tiene que gustar el color rosa y debe soñar con ser una princesa. Las princesas son vulnerables, desprotegidas, necesitan ser salvadas, porque supuestamente no pueden enfrentar la vida por sí solas y en forma de agradecimiento tendrán que servirles y obedecerles.

Ellas tienen que ser delicadas, obedientes, educadas y, sobre todo, siempre deben mantener bien cerradas las piernas y la boca. Cuando llega Navidad o su cumpleaños los regalos que reciben son: trastecitos, barbies, maquillaje, muñecos para cuidar como si fueran sus hijos, preparándolas para un futuro de actividades domésticas.

En el texto narrativo es notable la separación entre hombres y mujeres desde el nacimiento. Cuando Collado se iba a casar con Ximena Ortiz ellos empiezan a tejer botitas: “Yo novio, gentil, aprendí a tejer con ella, y casi se nos fueron las horas inútiles que faltaban para la boda, yo tejiendo las botitas azules para niños y ella las rosadas para niñas” (García, 2004, pág. 39).

En el libro se refleja cómo los papeles sexuales van determinados antes de que nazca un bebé. Ximena Ortiz no estaba embarazada de Collado, pero ya conocía su posición como mujer, sabía que un sistema patriarcal la obligaba a parir simplemente por tener el poder de embarazarse, entendía que si tiene un niño varón le tendría que

enseñar el papel que iba a jugar en la sociedad y si era una niña lo mismo, cada uno con roles diferentes como las botitas, azules o rosadas dependiendo de sus genitales.

El ejemplo de las botitas no es la único en donde se ven presentados los roles que juegan tanto los hombres como las mujeres en la sociedad, sino también se observa cuando Ximena y Mustio van a contraer matrimonio, a él le hacen una despedida de soltero en el barrio chino, donde tuvo sexo con muchas diciendo: “Fue una noche de grandes sacrilegios en el que veintidós de ellas prometieron amor y obediencia, y les correspondí con fidelidad y sustento hasta el más allá de la tumba” (García, 2004, pág. 10). En la novela no se menciona que Ximena haya tenido una despedida de soltera, pero es de suponer que no se la celebraron y menos en un burdel, ya que a la mujer se le relaciona con la pasividad y la castidad, por tanto, si tuvo, posiblemente, fue una convivencia familiar.

Una vez más se ve aquí como algunos comportamientos sociales son moldeados. Collado fue a disfrutar su sexualidad en un burdel, porque es lo que lo que el androcentrismo le dice que es la masculinidad, en cambio, Ximena se tenía que mantener virgen hasta el matrimonio.

Las mujeres, de acuerdo con una cultura de género, tienen que ser castas y recatadas, también se les impone el rol de cuidadoras, maestras, enfermeras, psicólogas, etcétera, por ello, es que la madre de Collado contaba con todas estas características contrarias a las de su esposo: “Había sido un niño consentido con una mamá de dones múltiples, aniquilada por la tisis a los cincuenta, y con un papá formalista al que nunca se le conoció un error” (García, 2004, pág. 8).

La madre de Mustio, llamada Florina de Dios, es descrita como una mujer culta que formó parte importante en la crianza de su hijo, porque se quedaba en casa, mientras su marido trabajaba.

Mi padre la compró en un remate público a fines del siglo XIX, alquiló la planta baja para tiendas de lujo a un consorcio de italianos, y se reservó este segundo piso para hacer feliz con la hija de uno de ellos, Florina de Dios Cargamentos intérprete notable de Mozart, políglota y garibaldina, y la mujer más hermosa y de mejor talento que hubo en la ciudad: hoy mi madre (García, 2004, pág. 8).

Florina de Dios fue quién pagó para que publicaran la crónica escolar de Collado en *El Diario de la Paz*, propiciando que consiguiera trabajo como escritor en el periódico; debido a la ayuda de su madre encontró trabajo y podía vivir decentemente a la edad de noventa años con sus publicaciones.

Cuando muere su madre, él se queda solo, ya que no estaba casado, por ello, le surge la necesidad de buscar a una mujer que le haga los quehaceres domésticos, contratando a Damiana; él por ser hombre, las actividades que realizaba durante el día eran escribir, leer e ir a los prostíbulos, mientras que los deberes de Damiana fueron: limpiar, barrer, trapear, lavar la ropa y por añadidura fue violada.

En *El eunuco femenino*, Germaine Greer se dice que la mujer está condicionada por la sociedad: “Lo que ocurre es que la mujer es considerada como objeto sexual para el uso y la apreciación de otros seres sexuados, los hombres. Su sexualidad es al mismo tiempo negada y tergiversada al ser representada como pasividad” (Greer, 2010, s/p). El androcentrismo al otorgarle características a la mujer como la castidad, la obediencia y la subordinación, es obligada a vivir a merced del varón.

Entendido así, a los hombres se les permite violentar y sexualizar el cuerpo de las mujeres. “Un cuerpo sexualizado es causa de una especial agresión, pero también conlleva una red de significados en torno a la situación” (Coral, 2010, s/p). En este sentido, podemos decir que el patriarcado sostiene sus raíces en la biología, pero su origen es

un proceso largo y complejo que involucra cambios en la organización económica, familiar, cultural y religiosa, por tanto, tiene su historia.

De acuerdo con Marta Lamas en la introducción de su texto *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* afirmó que Gayle Rubín propone una nueva manera de analizar la opresión de las mujeres con lo que llamó el sistema “sexo/género”, planteando que ellas fueron oprimidas por las disposiciones de una cultura que transforma la sexualidad biológica en productos.

En el texto *Feminismo, género y patriarcado*, las autoras Alda Facio y Lorena Fries explican que Janet Saltzman identifica tres rasgos comunes por los cuales la sociedad impone cierto tipo de roles que permitieron la dominación de las mujeres.

Primero, una ideología y su expresión en el lenguaje que explícitamente devalúa a las mujeres dándoles a ellas, a sus roles, sus productos y su entorno social menos prestigio y/o poder que el que se le da a los hombres; segundo significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades a través de hechos simbólicos o mitos (que no siempre se expresan de forma explícita); y tercero, estructuras que excluyen a las mujeres de la participación, o del contacto con los espacios de los más altos poderes, o donde se cree que están los espacios de mayor poder tanto en lo económico y lo político como en lo cultural ( Facio y Fries, 2005, pág. 1).

La subordinación de la mujer viene ligada a “los roles de género”. A las diferencias físicas se le suma una ideología sexista. Conformé a la autora Marta Lamas el género es:

Un imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia). Al sostenimiento del orden simbólico contribuyen hombres y mujeres, reproduciéndose y reproduciéndolo. Los papeles cambian según el lugar o el momento, pero, mujeres y hombres por igual son los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas (Lamas, 2000, pág. 5).

Histórica, cultural y biológicamente, los hombres y las mujeres somos distintos, siendo el libro *Memoria de mis putas tristes* un reflejo de cómo el patriarcado se apropia de un sistema llamado sexo/género para atribuir a cada uno roles distintos y provocando el sometimiento del sexo femenino.

Collado es un personaje que es representado como un lector, escritor, periodista, por tanto, un ser superior que merece respeto y reconocimiento, mientras que las mujeres que nos presenta son niñas que están a su servicio y disposición. Pequeñas agredidas sexualmente, “cosas” de las cuales se hace uso, y como el mismo narrador personaje expresa en otra parte del texto, cuando ya no se les requiere son “basura que se les puede desechar como tal”.

## **Capítulo 2. Las mujeres en la sociedad patriarcal**

El lugar que ocupan las mujeres en la sociedad patriarcal es la posición de subordinación. Dentro de la novela de Gabriel García Márquez se ven reflejadas las características propias de la familia tradicional.

Collado es el que abusa sexualmente de las mujeres. En la obra literaria, ellas pasan a tener el valor de una casa o quizá menos, todo depende del acuerdo al que lleguen el padre, el cliente y la madrota.

Las mujeres, su cuerpo y su integridad tienen un precio económico, una niña que quieren vender vale el precio de una casa; “Delgadina”, cuesta la cuarta parte de su salario; a Damiana, se le aumenta el sueldo a cambio de coito o como se hace con las hembras en el reino animal por “una monta al mes”.

Como se recordará, Damiana, vivía con Collado, por tanto debía limpiar su casa, hacer todos los deberes domésticos y permanecer descalza, para no interrumpir los pensamientos del patrón con el ruido de sus zapatos. En la novela no se profundiza en su vida, por tanto, se desconoce la razón por la cual está trabajando con Mustio, lo único que podemos asegurar, es que no tiene otra forma de sobrevivir ni tampoco un lugar seguro a donde acudir, ya que cuando él abusa sexualmente de ella, la entonces joven permanece a su lado, envejeciendo junto a su verdugo.

Vivo sin perros ni pájaros ni gente de servicio, salvo la fiel Damiana que me ha sacado de los apuros menos pensados, y sigue viniendo una vez por semana para lo que haya que hacer, aún como está corta de vista y de cacumen. (García, 2004, pág. 15)

Las personajes femeninos que aparecen en la novela son: Rosa Cabarcas, “Delgadina”, Damiana, Florina de Dios, Ximena Ortiz y la niña en venta, estas dos últimas, de manera incidental.

“Delgadina” es una pequeña de catorce años que no sabe leer ni escribir, vive con su madre y sus hermanos, trabaja pegando botones

en el día y en la noche es prostituida. Debido a que una de sus amigas se estuvo desangrando dos horas, cuando se escapó con un estibador de Gayra, tiene mucho miedo al estar con un hombre, siendo la justificación por la que Rosa, supuestamente, dio a la niña bromuro de valeriana, para que dormida, Collado hiciera lo que quisiera con ella.

El verdadero nombre de la pequeña prostituida no se menciona en el libro, porque el viejo, no tiene interés en conocerlo, pero, decide nombrarla "Delgadina" por una antigua canción que lleva ese mismo nombre y habla del incesto y de la crueldad paterna:

Levántate, Delgadina  
ponte tus faldas de seda,  
porque nos vamos a misa  
a la ciudad de Morelia

Delgadina se paseaba  
de la sala a la cocina,  
con su vestido de seda  
que su pecho le iluminaba

Cuando salieron de misa,  
su papá le platicaba  
"Delgadina, hijita mía,  
tú serás mi prenda amada"

No lo quiera Dios del cielo,  
ni la virgen soberana  
que es ofensa para mi madre  
y perdición de mi alma

Júntense mis 11 criados,  
y encierren a Delgadina,  
si les pide de comer,  
no le den comida fina

Mamacita de mi vida,  
un favor te pediré,  
que me des un vaso de agua

que ya me muero de sed.

Delgadina, hija mía,  
no te puedo dar el agua,  
si lo sabe el rey, tu padre,  
a las dos nos quita el alma.

Papacito de mi vida,  
un favor te estoy pidiendo,  
que me des un vaso de agua,  
tu castigo estoy sufriendo.

Júntense los 11 criados,  
llévenle agua a Delgadina,  
en plato sobredorado,  
vaso de cristal de China.

Le fueron a dar el agua,  
Delgadina estaba muerta,  
con sus bracitos cruzados,  
y con su boquita abierta.

La cama de Delgadina,  
de ángeles está rodeada,  
la cama del rey, su padre,  
de demonios apretada.

Delgadina está en el cielo  
dándole cuenta al creador,  
al contrario el rey su padre,  
esta con el diablo mayor.

Ya con esta me despido,  
con la flor de clavellina,  
aquí se acaban cantando  
versos de la Delgadina (Oscar Chávez, 1966)

Aunque existen diferentes versiones en la letra de la canción, la que canta Oscar Chávez es la más parecida a la que se menciona en el libro, porque cuando el personaje de la novela canta a “Delgadina”,

le dice “tú serás mi prenda amada” y en otras versiones aparece “mi dama amada”, al final, la canción recrea una historia de una joven que se resiste a las pretensiones de su padre, quien la castiga fuertemente.

Hay una fuerte intertextualidad entre la canción referida y el comportamiento de los hombres, un padre que condena a muerte a su hija por no ceder a sus deseos incestuosos y un anciano que paga por cumplir una relación incestuosa.

De modo que empecé a secarla con la toalla mientras le cantaba en susurros la canción de Delgadina, *hoy la hija menor del rey, hoy querida de amores por su padre*. A medida que las secaba ella iba a mostrándome los flancos sudados al compás de mi canto: *Delgadina, Delgadina, tú serás mi prenda amada*. Fue un placer sin límites pues ella volvía a sudar por un costado cuando acababa de secarla por el otro, para que la canción no terminara nunca. *Levántate, Delgadina, ponte tu falda de seda*, le cantaba al oído. Al final cuando los criados del rey la encontraron muerta de sed en su cama, me pareció que mi niña había estado a punto de despertar, al escuchar el nombre. Así que era ella: Delgadina. (García, 2004, pág. 24).

La canción es el referente ético moral de Collado. Él, al ser un escritor y lector, podía entender lo que le cantaba y el por qué, viendo en la pequeña de catorce años que estaba recostada en su cama, características similares a la de la canción. Ambas, eran menores de edad y eran forzadas a estar con adultos abusivos, que, aprovechándose de su situación de poder, las torturan. El primero, al ser un rey y tener a varias personas a su cargo, manda a once de ellos a encerrar a su hija para castigarla y poder someterla; sin embargo, muere de hambre y sed, mientras que Collado, al no tener el mismo poder que el rey, acude a un burdel, para que la madrota le consiga a su “Delgadina”.

Ahora bien, podemos decir que las “Delgadinas” son aquellas niñas desprotegidas, obligadas a mantener relaciones sexuales con adultos y los Collados por otra parte son hombres que aprovechan la

vulnerabilidad de ellas para someterlas, sodomizarlas, destrozarlas, etcétera.

Por tanto, podemos decir que muchas mujeres, en gran parte del mundo son violentadas por el simple hecho de serlo. A las dos niñas las violentan, porque como vimos en líneas atrás, el patriarcado les da poder a los hombres para adueñarse de ellas, provocando un cruel sometimiento.

## **2.1 Madres y madrotas**

### *2.1.1 Las madres*

La imagen de la madre ha sido construida y definida por una cultura que busca su domesticación. No podemos negar que diversas imágenes ya sean literarias, cinematográficas, teatrales o musicales han contribuido a reforzar las características de ellas dentro de la familia.

Los cuentos, novelas y películas han trazado el imaginario colectivo de los pueblos y han revestido la imagen de la madre de amor, compasión, sufrimiento y humildad. Un ejemplo, es La Virgen María; una de las deidades femeninas más respetada. Ella tiene dos características que reflejan la posición de la mujer dentro de una sociedad patriarcal, es madre y virgen al mismo tiempo.

La Virgen María es considerada como la madre de Jesús, de Dios y de sus creyentes, por ende, sus fieles seguidores la adoran. El autor Samuel Forero, dice:

María se muestra en su multiforme pobreza cercana a la experiencia real del pueblo y de los fieles. Su experiencia de fe y de vida estuvo marcada por las situaciones reales de los suyos, de su familia, de su contexto, sobre todo de su rol particular como mujer y madre (Forero, 2019, pág. 2).

La Virgen María es el símbolo de aquella madre que debe sacrificarse y sufrir por los otros, ver por su bienestar, ser pura y casta, ya que es puesta como ejemplo para las mujeres de tradición católica.

Elisa Molina (2006) en su texto *Transformaciones Histórico-Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer*, señala: “la imagen de María erguida apurando el cáliz del sufrimiento al pie de la cruz, mujer fuerte, ejemplo de tantas otras, cargadas de hijos y dolores, que cargan también la cruz del pueblo pobre y le ayudan a caminar” (pág. 3). En otros términos, es pintada como la mujer perfecta, la madre sumisa y obediente:

Dios-madre, fue una realidad abierta en otros tiempos y un símbolo oculto en las últimas centurias, pero siempre una necesidad, porque el amor de una madre divina representa la certeza de un hoy saludable y de un futuro esperanzador; la autoridad materna está circunscrita a la piedad y por ello, hasta la muerte pierde su sentido de final irrevocable, porque una madre no puede dejar de serlo nunca (Sánchez, 2006, pág. 1).

Ser mujer y ser madre son títulos distintos dentro de la sociedad, Ellas, a diferencia de las mujeres son las que toman la decisión de dar vida y cuidarla, en su cuerpo gestante está sucediendo un acto casi divino, la creación. No es gratuito que en la obra literaria el personaje que es madre se llame Florina de Dios, por su conexión que tiene con él, ya que, cuando se embarazó, en su cuerpo se estaba formado una vida, estaba sucediendo un acto divino, por esta razón en el libro, a Florina se les otorga cierto respeto, mientras que a las otras se les arrebató dignidad.

Rosa Cabarcas, era la dueña del burdel, quien compraba niñas y jóvenes, y se aprovechaba de su situación de pobreza para explotarlas, era madre y madrota. “Guardaba un luto cerrado por el marido muerto a los cincuenta años de vida común, y lo aumentó con una especie de bonete negro por la muerte del hijo único que le ayudaba en sus entuertos” (García, 2004, pág. 26).

Rosa Cabarcas con Florina de Dios, tienen una posición importante en la estructura de la familia, ambas son madres, por tanto, el papel que juegan es el de ser maestras con ciertas peculiaridades.

De acuerdo con las descripciones narrativas, Florina de Dios, era una mujer italiana, una notable intérprete de Mozart, políglota, liberal y republicana, la cual enseñó a Collado a escribir, a leer y también a tenerle amor a la música clásica. Gracias a sus enseñanzas, logró que su hijo pudiera dar clases de Castellano al salir de la preparatoria y después de un tiempo le ayudó a conseguir empleo en el periódico, asegurando que cuando él fuera anciano tuviera una vejez tranquila gracias a su trabajo periodístico; sin embargo, no evitó que fuera un depredador sexual.

Por otro lado, Rosa Cabarcas introdujo a su hijo a los negocios del prostíbulo. Ambas mujeres, al ser las madres, cumplieron su trabajo de educarlos, cada uno con su cultura, sus creencias y sus tradiciones; uno lo enseñaron a amar las letras y la música clásica; mientras que, al otro, desde pequeño, lo sumergieron al negocio de la prostitución, por lo cual, el rol de las madres ha estado definido por la educación y la crianza.

Las mujeres que se convierten en madres, socialmente se les obligaba a cuidar de los otros, como si estuvieran inválidos. Cuando dan a luz, a los pocos minutos se les entrega en sus brazos la responsabilidad de velar por su bebé hasta la muerte.

Son las que por lo general tienen que cocinar a los otros, planchar, lavar, limpiar, comprar la despensa, ordenar la casa, cuidar y acompañar emocionalmente. Actualmente, los roles que se les otorgan se han cuestionado y se ha llegado a decir que las labores domésticas son de cualquier adulto funcional. En la novela, en cambio, podemos ver que Collado es el hombre, configurado literariamente, como aquel que no puede ni siquiera lavar su propia ropa, mientras que las niñas son enseñadas a ser amas de casa.

“Delgadina”, debido a que su mamá estaba enferma, tuvo que asumir el papel de proveedoras y aunque no hubiera traído al mundo a sus hermanos debía cuidarlos como si fueran sus hijos, Damiana, tenía

que procurar a Collado, aunque éste le doblará la edad, tenía que lavar, planchar y cocinar, por tanto, podemos decir que su vida se desenvuelve en la dependencia de los hombres, desde chicas se les prepara para su futuro doméstico. De acuerdo con Lagarde (2005):

En el ciclo de vida femenino centrado en la procreación, la metamorfosis del cuerpo y de la persona de las mujeres deviene en niños que, aún nacidos -separados objetivamente del cuerpo de la mujer-, continúan ligados a ella: al usar su cuerpo, sus productos, y su energía física, afectiva e intelectual (pág. 191).

Marcela Lagarde dice que la idea de que las mujeres deben cuidar de los otros surge de su capacidad reproductiva, ya que son las que se embarazan y las que paren, por tanto, estas funciones las han internalizado como parte de sí mismas. Se ve como natural el hecho de que una mujer sea servicial, cuidadosa, amorosa, buena cocinera y niñera, formando con todas estas características la identidad femenina. Por ello, Florina de Dios simboliza el ideal de la maternidad trastocada por, la modernidad, pues era una mujer que había estudiado.

En la familia tradicional y patriarcal, el padre y la madre tienen roles muy importantes y distintos. El rol del padre es fundamentalmente de proveedor dentro de la familia tradicional, ya que se supone que es el jefe de familia; Sin embargo, ser padre dentro de una sociedad patriarcal es tal vez un poco más sencillo, para empezar no se embarazan, no paren ni lactan, no sufren mientras su cuerpo cambia en el espejo. Hay padres irresponsables que sólo embarazan a las mujeres y desaparecen, pero no hay tanto problema, es más la imagen de la madre soltera está muy romantizada, como la mujer luchadora, invisibilizando la violencia e irresponsabilidad del hombre, sin embargo, no estoy negando que existan padres responsables que aman a sus hijos, trabajan y renuncian a muchas actividades que realizaban de solteros con el único fin de tener una familia estable, pero cuando

el bebé pierde el aliento de tanto llorar, algunos padres pueden devolver a su hijo con la madre para que lo calmé.

### 2.1.2 *La madrota*

Como mencionamos, Rosa Cabarcas, era madre, pero también “madrota”. De acuerdo con la RAE, madrota es aquella “mujer que regentea un burdel”, es el aumentativo despectivo de la palabra madre. Es cierto que Rosa no se embarazó de “Delgadina” ni tampoco sufrió todo el proceso que conlleva un parto; sin embargo, amarla como si fuera su hija, porque una madrota, no sólo cuida el negocio, sino también a sus trabajadoras, a sus niñas, a quienes las instruyen en las lides sexuales como una maestra, como experta en el oficio.

Las mujeres que se convierten en madrotas tienen la obligación de cuidar de las jóvenes que son agredidas sexualmente, actúan como si sintieran amor por ellas, disfrazan su perversión de ternura y compasión. Por eso, cuando “Delgadina” está aterrada por pasar la noche con el anciano, pareciera que Rosa se compadece y le da a beber bromuro de valeriana, para que pueda estar inconsciente, mientras la agreden sexualmente.

Otro acto en donde Rosa aparece como una mujer bondosa y que cuida de “Delgadina”, es cuando le comenta a Collado que va a cumplir quince años y que recorre dos veces la ciudad para llegar a su trabajo en un cacharro viejo, por ello Mustio le compra una bicicleta nueva, para que se pueda mover con mayor facilidad. Aparentemente, Rosa, estaba al tanto de sus necesidades.

Por esa época tuve la rara impresión de que se estaba volviendo mayor antes de tiempo. Se lo comenté a Rosa Cabarcas, y a ella le pareció natural. Cumple quince años el cinco de diciembre, me dijo. Una Sagitario perfecta. Me inquietó que fuera tan real como para cumplir años. ¿Qué podría regalarle? Una bicicleta, dijo, Rosa Cabarcas. Tiene que atravesar la ciudad dos veces al día para ir a pegar botones. Me mostró en la trastienda la bicicleta

que usaba, y de verdad me pareció un cacharro indigno de una mujer tan bien amada (García, 2004, pág. 17)

Rosa Cabarcas es el reflejo de la madre malvada en el burdel. Actúa como si le preocupara y amara a las jóvenes; pero las cuida porque se mantiene de su abuso y la explotación, por tanto, tiene que asegurarse que se encuentren bien y no reciban muchos daños físicos que puedan perjudicar sus ganancias.

Rosa Cabarcas, iniciaba a las jóvenes y las “exprimía hasta que pasaban a la vida de putas graduadas” (García, 2004, pág. 21), es decir, les enseñaba cómo debían comportarse con los clientes para tenerlos satisfechos, también las peinaba, las vestía y en algunas ocasiones hasta les prestaba sus joyas más caras para que se vieran atractivas. Ellas actúan serviciales ante los clientes, cuidadosas con sus niñas, amorosas, compasivas e instructoras, características que forman parte de la identidad femenina.

El papel que juegan las madrotas dentro de la sociedad y de la obra literaria es el de cuidar el negocio y a las mujeres mercancía. Ellas llevan el control de lo que pasa dentro del burdel y también fuera, tienen que buscar la seguridad de su negocio. También son las encargadas de buscar nuevas presas que necesiten o quieran trabajar como sexoservidoras.

Las madrotas son personas astutas para iniciar y cerrar negocios. Por ello, cuando Collado habla con ella dice; que era “más resabida que cualquier hombre” o sea, una mujer inteligente, comprendía que el anciano necesitaba a una “doncella” pronto y sólo le pide dos días para buscarla, ya que, tenía un don para encontrar niñas pobres y hambrientas, para ser servidoras sexuales.

Además, que la astucia de Rosa es notoria cuando le ofrecen a una pequeña a cambio de una casa y ella dice que puede bajar el precio, ya que sabe cómo convencerlos. La madrota es la alcahueta de los hombres y la madre terrible de las niñas y jóvenes explotadas.

## 2.2 Las putas

Mustio inicia su vida sexual en los prostíbulos, normalizando, justificando y glorificando la violencia sexual en contra de las mujeres. Para él todas son unas “putas” a las que puede poseer sin importar si quieren o no estar con él.

Alguna vez pensé que aquellas cuentas de cama serían un buen sustento para una relación de las miserias de mi vida extraviada, y el título me cayó del cielo: *Memoria de mis putas tristes*. Mi vida pública, en cambio, carecía de interés: huérfano de padre y madre, soltero sin porvenir, periodista mediocre cuatro veces finalista en los Juegos Florales de Cartagena de Indias y favorito de los caricaturistas por mi fealdad ejemplar (García 2004, pág. 17)

Collado interpreta que al tener una vida miserable y poco interesante, lo que vale la pena recordar es a “las putas”, es decir, a las niñas violadas, digo niñas, porque es cierto que no mencionó la edad de cada una de las mujeres que estaba en su lista, pero él tenía preferencia por las menores, ya que cuando abusó de Damiana la describe como una “niña, aindiada, fuerte y montaraz, de palabras breves y terminantes, que se movía descalza” (García, 2004, pág. 17), el otro personaje femenino que más se menciona es “Delgadina”, la cual tenía catorce años cuando la conoció.

Es indudable que al personaje masculino le gustaba abusar de las desafortunadas que a la hora de yacer con él estaban tristes, porque eran forzadas, y él lo sabía, por ello, ambas, antes de ser agredidas se les escucha salir de su boca un “quejido lúgubre”. Un grito de auxilio silenciado de dolor.

La primera vez que Collado violó a Damiana, mencionó: “Ay, señor, dijo ella, con un quejido lúgubre, eso no se hizo para entrar sino para salir. Un temblor profundo le estremeció el cuerpo, pero se mantuvo firme” (García, 2004, pág. 17), mientras que el personaje

femenino, era drogado con bromuro de valeriana para que él se sintiera poderoso de someterla. “Delgadina, alma mía, le supliqué ansioso, Delgadina. Ella lanzó un gemido lúgubre, escapó de mis muslos, me dio la espalda y se enroscó como un caracol en su concha” (García, 2004, pág. 31), la niña manifestaba a través de su lenguaje corporal el rechazo que tenía por el anciano, pero a él no le importaba. Toda su vida se la pasó ignorando el hecho de que las jóvenes quisieran o no estar con él, sólo bastaba que deseara estar con una, para tenerla.

Collado, al ser un hombre que las veía como pedazos de carne, no se sentía culpable de sus actos y si la conciencia lo atacaba alguna vez, él la silenciaba pagándole a su víctima, porque no importaba si trabajaban como prostitutas o no, para Mustio todas, menos su madre, eran unas putas.

Ahora bien, no podemos negar que puta es una forma de llamar a las prostitutas. De acuerdo con la RAE, prostituta es la “Persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero” (RAE, 2001), mientras que prostituir significa: “Dicho de una persona: Dishonrar, vender su empleo, autoridad, etc., abusando bajamente de ella por interés o por adulación” (RAE, 2001). Es decir, prostituir alude al hecho de hacer deshonroso un cargo o incluso una capacidad para sacarle un provecho ilícito.

Marta Lamas aclara que la prostitución no siempre ha sido considerada como deshonrosa.

En México no siempre estuvo mal visto ser puta. En lo que fue el centro geográfico y político de Mesoamérica antes de la conquista española la existencia del comercio sexual era un hecho común y corriente. Había distintos nombres con que se designaba a las mujeres, siendo el más común *ahuianime* del verbo *ahuia* ‘alegrar’ (Lamas, 2018, pág. 2)

Lamas, en su escrito *¿Qué hay en un nombre? Creencias prejuicios y discriminación* (2019) cuenta que a través del tiempo las mujeres que se dedican a la prostitución han pasado de ser las

alegradoras para ser nombradas “putas”, para después buscar que sea considerado como un trabajo, siendo Luis de la Barreda por presión de las feministas quien introdujo desde la Comisión de los Derechos Humanos el término de *sexoservidoras*.

Para el patriarcado las prostitutas no merecen respeto y su vida no importa, viéndose reflejado el desprecio dentro de la novela. Por ejemplo, cuando una niña que es prostituida es asesinada, la madrota justifica el crimen, diciendo: “Pero bueno, admitió Rosa, se entiende porque los Gayra tienen fama de que les encanta hacer cantar a las mulas (García, 2004, pág. 27).

Actualmente la prostitución se sigue viendo mal en nuestra sociedad, por lo que a las sexoservidoras se les nombra: pecadoras, perdidas, callejeras, amantes de la mala vida, “putas”. No es gratuito que haya hombres que asisten con frecuencia a los burdeles, pero si su esposa o su hija son las prostitutas se enojan, porque supuestamente “el honor de un hombre radica en una buena mujer” por ello, una manera de ofenderlas es llamarles putas y a ellos hijos de puta.

Los hombres son consumidores de pornografía, recurren a la prostitución, compran mujeres, sexualizan a las niñas, pero no pueden permitir que alguien de su familia trabajé en un burdel. Me ha tocado observar a padres que llevan a sus hijos a los prostíbulos para que inicien su vida sexual, pero a sus hijas y esposa les exigen que sean castas y recatadas, porque las quieren pasivas.

La mayoría de las sexoservidoras, son madres, esposas, hijas, hermanas, mujeres trabajadoras, niñas explotadas, secuestradas, violentadas, en la novela se les nombra como “carne de hospital”, son las que huyen de entornos violentos y no encuentran otro trabajo, a las que no se les brindan las oportunidades necesarias para sobrevivir. Sin embargo, en muchas ocasiones es común que estos aspectos de su vida sean negados por los “clientes”.

“Delgadina” es la “prostituta”, la que todas las noches tiene que dormir al lado de Collado, nunca se le pregunta su nombre, no se la ve como la hija que se preocupa por su madre, la hermana que se divierte jugando, la trabajadora, la amiga o a la vecina que desea asistir a la escuela, solo es la prostituta, un juguete sexual de un perverso.

A Collado no le interesa el nombre de la pequeña prostituida, su familia o su lugar de residencia, la prefiere drogada, desnuda y en silencio; sin embargo, en la novela, el personaje masculino no sólo abusa de las que son prostitutas, porque puta no son sólo las sexoservidoras, sino que para Collado cualquier mujer que cumplan con las características de una, lo es.

La palabra puta auténtica, es una mala palabra que corresponde con la mala mujer, se transforma en signo y símbolo de algo más que una actividad, se trata de una esencia vital, puta puede no ser en realidad una prostituta, sino una mujer decente madreseposa respetable; sin embargo, algo hace evidente en ella, para quien la enjuicia, la lascivia, verdadero contenido del ser puta, así, puta y prostituta son y no son palabras sinónimas. (Lagarde, 2005, pág. 280)

Las putas pueden ser cualquiera mujer que demuestre un deseo erótico. En la obra se les divide en dos: las que son del “oficio” y las que no. Para Collado son “las pajaritas de noche” las que cambian sexo por dinero o las que se visten, caminan, hablan, se maquillan o tienen cuerpo de mujer, sin importar su trabajo. Collado decide convertir a todas las que desea poseer en putas, para que sus abusos sean justificados. De acuerdo con Rita Laura Segato:

Los testimonios recogidos en la cárcel sugieren que el violador es un sujeto moralista y puritano, que ve en su víctima el desvío moral que lo convoca. De modo que su acto en relación con la víctima es una represalia. El hombre que responde y obedece al mandato de masculinidad se instala en el pedestal de la ley y se atribuye el derecho de punir a la mujer a quien atribuye desacato o desvío moral. Por eso afirmo que el violador es un moralizador. (Segato, 2019, pág. 2)

Es muy complicado que un violador acepte su culpa. Cuando Collado abusa sexualmente de Damiana, él es la víctima y no ella, ya que el personaje argumenta que la violación fue un producto de una necesidad irrefrenable “provocada” por el cuerpo incitante de la joven.

Collado de acuerdo con su narrativa sólo obedecía a sus instintos. En su mente retorcida la pequeña Damiana estaba “provocándolo” con sus curvas, con la posición en la que lavaba la ropa, con su falda corta, con su cuerpo de niña. Él sólo estaba obedeciendo su mandato patriarcal, era “una presa de sus instintos”, de una sociedad androcéntrica que relaciona la masculinidad con el abuso violento, porque supuestamente ellos no lloran, “no se rajan”, no piden permiso, no se someten, ellos mandan, dominan, gobiernan.

La autora Laura Rita Segato en *Pedagogías de la crueldad. El mandato de la masculinidad (2019)*, menciona que está responde a dos ejes; el primero, a la relación entre hombres y la necesidad de dar cuentas al otro para obtener el reconocimiento de haber cumplido con su masculinidad; el segundo, dominar y violar. Por eso, Collado al ser el símbolo de la supremacía dentro de la obra literaria, nunca se compadece a pesar de que las niñas estén muertas de miedo.

El mandato de masculinidad: ser capaz de un acto de dominación, de vandalismo, de “tumbarse una mina”, de contar que se desafió un peligro; en fin, esos delitos pequeños que hacen a la formación de un hombre, a partir de la doctrina del mandato de masculinidad. Esa “formación” del hombre, que lo conduce a una estructura de la personalidad de tipo psicopático —en el sentido de instalar una capacidad vincular muy limitada— está fuertemente asociada y fácilmente se transpone a la formación militar: mostrar y demostrar que se tiene “la piel gruesa”, encallecida, desensitizada, que se ha sido capaz de abolir dentro de sí la vulnerabilidad que llamamos compasión y, por lo tanto, que se es capaz de cometer actos crueles con muy baja sensibilidad a sus efectos. (Segato, 2019, pág. 3)

En la novela, los hombres como Collado están en los burdeles consumiendo los cuerpos de las jóvenes y niñas que siempre están

tristes, porque viven en un continuo abuso, su vida pasa entre aquellos que desean mostrar su poder a los otros y se engrandecen al abusar de los cuerpos cansados, violentados, lastimados, de aquellas que están hambrientas, enfermas y débiles, las que parecen “carne de hospital”, las que nadie escucha, porque quien debe de hacer justicia está ahí, abusando de su posición que el sistema patriarcal les otorga, obedecen al mandato de masculinidad desde el gobernador, hasta los policías, los profesores de Castellano y Latín, los periodistas, todos ellos acuden a “La Negra Eufemia”.

“La Negra Eufemia” es el lugar donde Rosa Cabarcas llevaba a las pequeñas para convertirlas en “putas”, así se relata en la novela: “Recogía su cosecha entre las menores de edad que hacían mercado en su tienda, a las cuales iniciaba y exprimía hasta que pasaban a vida peor de putas graduadas en el burdel” (García, 2004, pág. 21), es decir, “putas” son las niñas prostituidas, pero también las que trabajan limpiando una casa, como Damiana, las cocineras, las que van a la escuela, las bailarinas, las modelos, las estudiantes, las solteras y las que tenían novio, las “pajaritas de noche que se acostaban por el precio de la entrada al cine”, son las que tenían tanta hambre, que la única opción que les ofrecían era la de prostituirse, las que trabajaban dentro del burdel o las que lo hacían ocasionalmente.

Damiana no trabajaba en “La Negra Eufemia”, ella era empleada doméstica; sin embargo, según el personaje protagonista vio en ella algunas características que tenían las prostitutas, por tanto, decide que puede violarla. Marcela Lagarde, señala:

Putas es un concepto genérico que designa a las mujeres definidas por el erotismo, en una cultura que lo ha construido como tabú para ellas. El interdicto confiere la carga negativa y la desvaloración con que se aprecia a las putas, que en el extremo llega a ser sobrevaloración. La prohibición del erotismo a las mujeres buenas crea la codicia de los hombres y la envidia de las mujeres; entorno a las mujeres que lo encarnan.

Ideológicamente se identifica puta con prostituta (Lagarde, 2005, pág. 279)

El patriarcado, divide a las mujeres en dos clases: las buenas que son como la Virgen María, puras, casta y sumisas, mientras que las “malas”, son las putas, las públicas, las de calle, las que cambian sexo por dinero, las que andan en la noche, las que no asientan cabeza, las que viven su sexualidad abiertamente, las del maquillaje provocativo y los tacones ruidosos, las de los vestidos y los peinados voluptuosos, las del perfume y la danza, las que van a la escuela o las que son explotadas, “puta” es cualquier persona que tiene cuerpo de mujer.

En el poema *Kindsey Report*, Rosario Castellanos nos presenta a una mujer que inicia su vida sexual con su primo cuando tenía trece años. Al crecer estudia y sale con algunos amigos para pasar la noche en el motel, pero es despreciada por haber tenido varios encuentros sexuales, y ellos ya no le permiten negarse.

Al principio me daba vergüenza, me humillaba  
que los hombres me vieran de ese modo  
después. Que me negaran  
el derecho a negarme cuando no tenía ganas  
porque me habían fichado como puta.  
Y ni siquiera cobro. Y ni siquiera  
puedo tener caprichos en la cama (Castellanos, 2013)

En este poema podemos ver dos situaciones; la primera, se le ha “fichado como puta” por el hecho de tener diferentes parejas sexuales, en este momento estamos viendo otra diferencia existente entre ser hombre y mujer. Ellos cuando tienen una vida sexual activa, se les admira, son los “chingones”, porque “se las han chingado”, por tanto, se les celebra, no tiene nada de malo ni impuro, en cambio sí actúas de la misma manera, pero eres mujer, entonces, si lo hay, porque según el patriarcado, ellas deben de ser castas, pasivas, serviciales,

sumisas, no deben de tener deseos, “no se los pueden chingar”, porque se encuentran en un sistema de jerarquización inferior, por tanto, se les desprecia, se les humilla, se les violenta; son las que no pueden “tener caprichos en la cama” porque no importa si cobran o no, ellos se creen con el derecho de poseerlas, aunque no lo deseen. No es gratuito que en la obra *Memoria de mis putas tristes* los hombres se encuentren en los burdeles siendo clientes, mientras que ellas están a su merced.

La segunda situación que se puede observar en el poema es que las mujeres no tienen que dedicarse a la prostitución para que se les trate como “putas”, ya que en el poema la mujer era mecanógrafa, y sin embargo al acostarse con varios hombres, ellos la desprecian; por ejemplo, Damiana, fue violada cuando aún no había iniciado su vida sexual, era una infanta, cuando vivió el primer abuso y se le tachó, como “provocadora”, por su falda corta.

Collado nombra así a las niñas violadas porque no quiere asumirse como un violador, los hombres cuando agreden justifican sus acciones diciendo que los provocaron, ya que las cuestiones de respeto entre hombres y mujeres exigen comportamientos distintos.

### **2.3 El silencio**

En la *Biblia* las mujeres que alzaban la voz eran castigadas, esto se debe a que el sistema se beneficia del silencio de ellas. La novela en la cual se centra esta tesis, podemos ver que Mustio Collado es quien tiene voz, ellas se mantienen en silencio. “Delgadina” en ningún momento habla, todo el tiempo está drogada, recostada en una cama, desnuda, muerta de miedo.

El nombre con el que la llama Collado no es el verdadero, pero a él no le importa, la imagina, le da voz en su cabeza y una personalidad. Crea en su mente una historia de amor que le da fuerzas, lo revitaliza,

le permite olvidarse que es un anciano de noventa años. Se apropia totalmente de ella.

Cuando él estaba conversando con Rosa Cabarcas sobre la pequeña, le contesta: “no se llama así, dijo, se llama. No me digas, la interrumpí, para mí es Delgadina. Ella se encogió de hombros: Bueno, hoy al fin y al cabo es tuya” (García, 2004, pág. 69).

Collado pudo comprarla por tres pesos cada que la ve, menos de la cuarta parte de su salario, dándole el poder de cambiarle el nombre, de acostarse con ella y de tocarla sin su consentimiento. La cultura permite a los hombres apropiarse del cuerpo de las mujeres, normalizando la violencia, haciendo que se vea como natural el hecho de comprar niñas para agredirlas sexualmente.

La jerarquización de poder existente es notable en la obra. Collado representa la supremacía masculina y la doble moral. Él es un amante de las letras, periodista, ellas son unas “putas” para él, seres inferiores, las que le limpian la casa, las que caminan descalzas para no interrumpir sus pensamientos, a las que drogan, violentan y explotan, son las que están, supuestamente, para cumplir las necesidades sexuales de los hombres.

“Delgadina” nunca habla y a Damiana, no se le permite hacer ruido, ni siquiera al caminar, “se movía descalza para no disturbarme mientras escribía” (García, 2004, pág. 17), nunca se opone a las múltiples violaciones sexuales que cometió en su contra, lo único que hizo fue vivir su tortura en silencio y envejecer al lado de su verdugo. Él tenía el poder de violentarlas, ellas tenían el deber de callar.

Ahora bien, podemos decir que el silencio es una forma de control y de dominación para que las mujeres no cuenten sus historias ni puedan generar relatos públicos que reivindiquen los abusos que sufren, para mantener las relaciones de poder, por lo tanto, podemos decir que el silencio es una forma de invisibilizarlas.

Damiana es condenada a una vida de abuso por no hablar, sabe que se encuentra en una posición de inferioridad, donde Mustio puede agredirla cuando quiera, porque de acuerdo con este sistema él es quien tiene el poder.

Cuando Rosa Cabarcas hace el trato con el padre de la niña que quería cambiarla por una casa, se puede observar la supremacía masculina. En el libro no se toma en cuenta la opinión de la pequeña, sus sueños o aspiraciones, no es su dueña, porque según las mujeres les pertenecen a los hombres, por tanto, los otros deciden cuánto cuesta y a quién se la van a vender. Ella tiene que aceptar su destino en silencio, por ser mujer, según el patriarcado.

Collado dice que tuvo más de quinientos catorce encuentros sexuales pagados en menos de treinta años, habla de una cantidad, no menciona su nombre, pues, en tanto objetos, las desprecia.

Por mis veinte años empecé a llevar un registro con el nombre, la edad, el lugar y un breve recordatorio de las circunstancias del estilo. Hasta los cincuenta años eran quinientos catorce mujeres con las cuales había estado por lo menos una vez. Interrumpí la lista cuando ya el cuerpo no me dio para tantas y podía seguir las cuentas sin papel (García, 2004, pág. 16).

Ninguna mujer en la obra rompe el silencio, porque según la cultura androcéntrica ellas están mejor “calladitas y bonitas”. La única que tiene voz en la novela es Rosa Cabarcas, porque es la alcahueta en este sistema; es una mujer que se dedica a comprar niñas para satisfacer las necesidades sexuales de los hombres y hacer dinero. Conoce la vulnerabilidad, sabe elegirlas, olfatea su pobreza y su hambre para evadir los problemas. Utiliza la hegemonía masculina para enriquecerse.

Ahora bien, podemos decir que una forma de mantener la relación de poder entre Collado y las mujeres es a través de su silenciamiento. La obra refleja una situación social actual. Cuántas de nosotras hemos escuchado innumerables veces la frase “calladita te ves más bonita”.

Adrienne Rich, dice: “En un mundo donde el lenguaje y el nombrar las cosas son poder, el silencio es opresión y violencia”, (Rich, 2021, pág. 3), las palabras son poderosas, por medio de ellas podemos sanar o herir, destruir o construir, nos defendemos y contamos sucesos, tienen la facultad de hacer visibles las agresiones para poder erradicarlas y resignificarlas.

Por generaciones se les ha enseñado a las mujeres que supuestamente “no se hicieron para ser escuchadas, sino admiradas” buscando que se preocupen más por su apariencia física, que por su intelecto. Las palabras, son la herramienta que necesitaban “Delgadina” y Damiana para contar sus historias y denunciar el abuso sexual que sufrían, no es gratuito que no tengan voz dentro de la novela. El silencio condena a las mujeres a una vida de violencia y abuso.

“Delgadina”, es drogada, para que esté en silencio, porque a Collado le gustan las niñas calladitas, por ello, obliga a Damiana a quitarse los zapatos, para no escucharla, ya que la desprecia, y sólo la utiliza una vez al mes para violarla.

“Delgadina” al vivir los encuentros en silencio, permite que Collado pueda crear una historia de “amor” en su cabeza, donde a la joven le impone un nombre que no es su nombre, donde según él, ella disfruta de las caricias indebidas que le da, permite que Rosa Cabarcas le pueda mentir, diciendo que lo ve como “su papá feo”, todo ello es una farsa, una historia de abuso y no de amor que él crea en su mente. A la niña no le gusta que la toquen, por ello, la drogan, no siente aprecio hacia él, sino miedo, está inconsciente cuando tiene que pasar tiempo con el viejo, no lo ama, porque el amor no hiere, no duele, no lastima, no droga y es recíproco.

El narrador dice amarla mucho, pero no le importa que para ello tengan que drogarla y que nunca haya escuchado su voz, sólo le

interesa recordar cuando la juventud de su cuerpo le permitía copular y a veces violar a un sinfín de mujeres.

Es un pederasta. Quería que su “regalo” de noventa años fuera una virgen, siendo la elegida “Delgadina”. Ella nunca habla ni se opone, ya que no puede debido al bromuro de valeriana que le obligaba a tomar Rosa Cabarcas. En su fantasía, Collado cree que lo ve como su “papá feo” y que estaba enamorada de él. Según es la razón por la que el anciano se volvió a sentir joven y tuvo ganas de vivir, sus notas dominicales empezaron a tomar otro sentido, las leían en la radio y los jóvenes enamorados los dedicaban a las muchachas.

El hecho de que los personajes femeninos sean presentados en silencio dentro la novela de Gabriel García Márquez permite que la violencia que sufren sea invisibilizada y que sus derechos sean pisoteados. Lamentablemente, estos abusos no sólo pasan en la obra de García Márquez, sino también en la vida real, hay quien vive las agresiones sexuales en silencio, porque se les ha enseñado a mantenerse calladas, por ello es importante que se denuncien estos atentados.

Collado no es un personaje tonto, alguien que no tenga la capacidad de análisis y reflexión, sino que es presentado como lector, escritor, periodista y docente, creció dentro de una familia que le dio educación, un hogar, protección, alimento, amor, aunque él dice que es huérfano, la realidad es que sus padres murieron cuando tenía treinta y dos años, es decir, ya era un adulto que podía valerse por sí mismo.

Además, que es retratado en la novela como un personaje que podía discernir entre lo malo y lo bueno; tenía la capacidad de reconocer cuando sus acciones herían a los demás. Él sabía que la violación no estaba bien, por eso el día que abusa sexualmente de Damiana, le sube el sueldo

El silenciamiento de las mujeres propicia a la violación de sus derechos esenciales; sin embargo, a través de la historia, han existido revolucionarias que han alzado la voz por el respeto a la vida e integridad de todas, permitiendo y motivando a que cada día más rompan el silencio, ahora, gran número de personas ante la violencia, ya no se quedan calladas, sino que la denuncian. En la actualidad cantan, escriben poesía, gritan y protestan.

## Capítulo 3. La prostitución y la violencia sexual

### 3.1 La violencia

Como se recordará en el capítulo uno, mencionamos que el texto narrativo utiliza la ficción para representar un mundo literario que comparte características con nuestra sociedad, el cual, está, como en el caso de la novela, lleno de violencia. El autor Gustavo Lespada, dice:

A la literatura, le corresponde decir lo más indecible, lo peor, lo más secreto, lo más intolerable, porque al estar consagrada a revelar lo inconfesable y a transgredir todos los límites y las reglas, tendrá que colocarse ella misma fuera de la ley, o al menos asumir la carga del escándalo o de la revuelta: más que cualquier otra forma de lenguaje, la literatura sigue siendo el discurso de la “infamia”. La literatura se instaura como ficción, como artificio, “pero comprometiéndose a producir efectos de verdad” (Lespada, 2015, pág. 36).

Ahora bien, de acuerdo con la cita anterior, podemos decir que dentro de la literatura se ve reflejado un mundo violento, porque vivimos en una sociedad, donde la delincuencia, el narcotráfico, el asesinato, la trata de personas, el secuestro y los feminicidios conforman nuestro alrededor. Por ello, el escritor refleja en su obra las carencias que vive el ser humano, la sangre, el dolor y el padecimiento, son situaciones a las que los seres humanos se enfrentan, por lo que, la literatura ficcionaliza estos acontecimientos y nos hace reflexionar, analizar y pensar en nuestra situación en el mundo. Lespada menciona que: “El arte también es un acontecimiento. Un acontecimiento que produce verdades porque las obras que lo integran también son lo real y no meramente su efecto” (Lespada, 2015, pág. 36). Las configuraciones literarias de los personajes y el espacio representan nuestro mundo real.

La violencia forma parte de nuestra cotidianidad, somos violentos y sufrimos violencia; sin embargo, en lo nos vamos a centrar en este capítulo de la tesis es en la violencia en contra de las mujeres, la cual no sólo está presente en el mundo de Collado, sino que lamentablemente, también se encuentra esta problemática en nuestro mundo. Aunque muchas mujeres tienen una vida más tranquila donde su padre las cuida y no las violenta, donde su madre puede salir a trabajar y las labores de la casa se reparten entre todos, eso no significa que se haya erradicado la desigualdad y la violencia; ellas, siguen saliendo a la calle con miedo, cuando caminan por un callejón solitario y escuchan unos pasos atrás, su cuerpo tiembla, les mandan a sus amigas o familia su ubicación en tiempo real, cuando van a tomar un taxi, por si se llega a desviar sepan dónde encontrarlas.

El acoso, ya sea en el transporte público, la escuela o la calle, es parte de la rutina diaria. Contra toda esta violencia han luchado, de ahí que histórica y culturalmente, la mujer ha sido víctima de una sociedad que normaliza y naturaliza las agresiones en contra de su cuerpo y su vida.

Para hablar de la violencia en contra de la mujer es importante conceptualizarla primero. De acuerdo con La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV,2007), en su artículo 5, fracción IV, define la violencia contra las mujeres como: “cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause [a las mujeres] daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público” (INMUJERES, 2022).

La violencia contra las mujeres surge por una cultura que les otorga a los hombres el poder de agredir, lastimar, dañar y violentar el cuerpo de ellas, normalizando, justificando y naturalizando las agresiones en contra de su cuerpo y su dignidad.

Al ser normalizada la violencia en contra de ellas ha provocado que a pesar de ser invisible, siga siendo cotidiana, y que existan personas que justifican las agresiones, ya sea para decir que fue su culpa por provocarlo o en los casos más extremos consideren algunas personas que los insultos, las prohibiciones y quizá hasta los golpes son el resultado de los celos que provienen del amor, por lo tanto, dicen que “quien te cela es porque te ama”, provocando no sólo la justificación de estos actos reprochables, sino también su glorificación.

La literatura refleja esta problemática, un ejemplo es el texto *Sin nombre*, el cual tiene como eje narrativo el feminicidio, presentándonos a dos mujeres que tienen miedo en su propio espacio, debido a la violencia machista, otro ejemplo es *Los perros* de Elena Garro donde se observa la violencia que viven las niñas y jóvenes en un mundo dominado por hombres, a ellos se les permite raptar y violar sin que existan consecuencias a estos delitos.

Sin embargo, si hablamos de Gabriel García Márquez podemos mencionar que las niñas configuradas literariamente en la narración se ven determinadas por una sociedad patriarcal que define su manera de pensar y obrar. La obra *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*, presenta a una infanta que tiene la misma edad que “Delgadina” y que igual que ella sufre múltiples abusos con sus particularidades. La diferencia, es que la persona que la violenta y la prostituye no es la madrota Rosa Cabarcas, sino su abuela, la cual justifica sus abusos por el hecho de que por un descuido de Eréndira su casa se quemó.

En *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada* y en *Memoria de mis putas tristes* podemos ver cómo a los hombres se les permite apropiarse del cuerpo de las niñas, golpearlas, someterlas y violarlas sin su consentimiento, porque en la relación de compra-venta, los clientes pagan y, ellas son una mercancía que se puede comprar, así que son obligadas a soportar la

violencia y sufrirla en silencio, sin quejarse, porque supuestamente era lo que les tocaba por haber nacido pobres y mujeres.

En el caso de Eréndira, “Delgadina”, Damiana, su inocencia, su pobreza, su hambre, su nula educación, su juventud, la escasez de oportunidades, la ausencia de un lugar seguro, amoroso y protector, son las causas que las condenan a una vida de abuso, violencia y explotación.

En las dos obras de García Márquez se ven rasgos característicos de un sistema que propicia la violencia en contra de las niñas en particular y de las mujeres en general, reflejando a una sociedad que se aprovecha de la situación de abandono y pobreza para poder abusar libremente, pero, si nos adentramos a la obra que estamos analizando en la presente tesis, podemos decir que Collado es el personaje masculino que recurre a un pago para someter la voluntad de “Delgadina”, él abusa de su posición de privilegio para atemorizar, humillar y violentar.

De acuerdo con la autora María de Lourdes Ortiz:

La violencia se define como el uso de la fuerza para someter la voluntad del otro, de invalidarlo y producir un daño, entendido como cualquier tipo y grado de menoscabo para la integridad del otro. Hablar de fuerza remite al poder que el victimario ostenta y que pone en práctica para anular al otro (Ortiz, 2022, pág. 6).

Collado somete a las mujeres que codicia. Él menciona que les da dos opciones “la razón o la fuerza”, al fin y al cabo, él va a saciar sus necesidades sexuales así quieran o no, la violencia es tan notoria en la obra, pues las niñas son vistas como un producto que está ahí para satisfacer al hombre, conllevando la agresión y el abuso.

“Delgadina”, estaba aterrorizada la primera vez que se iba a encontrar con Collado, ya que a su amiga la habían asesinado.

Pero estaba muerta de miedo, porque una amiga suya que se escapó con un estibador de Gayra se había desangrado en dos horas. Pero bueno, admitió Rosa, se entiende porque los Gayra

tiene fama de que les encanta hacer cantar a las mulas. (García, 2004, pág. 27)

Una niña igual que “Delgadina”, posiblemente sin familia ni dinero, había sido asesinada. Su muerte fue lenta y dolorosa, ya que estuvo desangrándose por dos horas, tal vez después de que fue herida.

El suceso no es narrado a profundidad, sin embargo, es triste imaginar cuán largo fue el tiempo de agonía para esa niña que iba a morir al lado del hombre con el que huyó y la asesinó. La novela muestra que la muerte de ella no conmovió a la madrota, sino que hasta justificó el asesinato, cuando dice “Pero bueno, admitió Rosa, se entiende porque los Gayra tiene fama de que les encanta hacer cantar a las mulas” (García, 2004, pág. 27), no era la primera vez que mataban a alguien de su burdel, pero lo único que le importaba era el pago, Lespada afirma:

La violencia como recurso de superación de conflictos siempre conlleva un déficit de legitimidad en la medida que nunca va a obtener el consenso de los violentados, ya que desde el punto de vista de la violencia no existe la igualdad (Lespada, 2015, pág. 36)

Según la cita, la violencia existe cuando hay alguien a quien se le otorga el poder de agredir y les arrebató a las víctimas la facultad de defenderse. El agresor, por lo regular, busca a una persona que se encuentre en una posición de inferioridad para ser cruel.

La diferencia social entre “Delgadina”, Damiana, Rosa Cabarcas y Collado es abismal. Las primera son niñas sin una familia que las proteja, su edad ronda entre los catorce años, de “Delgadina” se sabe que no tiene papá y que su mamá está enferma, de Damiana no se menciona nada de su situación familiar , pero podemos asumir que vive en una condición de vulnerabilidad, ya que en vez de estudiar tiene que trabajar y cuando es agredida sexualmente, permanece al lado de

su verdugo, por tanto, al estar desprotegidas los personajes Collado y Rosa Cabarcas tenían total libertad de explotarlas. Por eso, se dice que Rosa hacía crecer su negocio con “las menores de edad”, era capaz de olfatear la pobreza, la necesidad de amor y dinero con el fin de explotar a las pequeñas niñas sin tener una sola multa.

De acuerdo con la autora Lourdes Ortiz Sánchez “La literatura visibiliza la violencia en la sociedad de cierta época, muestra la corrupción del tejido social, la crisis de valores y los diferentes matices de la violencia que se practicaban en la sociedad” (Ortiz, 2022, pág. 9). Debido a que la literatura es una “imitación de la realidad” la violencia es recreada en muchos libros, no siendo la excepción *Memoria de mis putas tristes*.

En el caso de la novela podemos decir que es el reflejo de una sociedad patriarcal. Cuando una mujer es violentada, en muchas ocasiones se ha escuchado que en vez de señalar al agresor se culpa a la víctima, ya sea por la ropa que utilizaba ese día, la hora y lugar en el que caminaba; igualmente se le acusa por no haber corrido más rápido o por no haber gritado más fuerte.

A las mujeres se les dice desde chiquitas que “deben darse a respetar” como si no fueran merecedoras de él sólo por el hecho de ser personas. Ellas Deben aprender a sentarse como señoritas, con las piernas cruzadas, nunca abiertas, supuestamente deben reír en silencio, hablar poco y sin palabras altisonantes, ya que eso las hace ver vulgares, deben cubrir su cuerpo o de lo contrario provocará que los hombres les falten al respeto. En fin, estas y muchas ideas se les enseña todavía desde que son pequeñas en muchas regiones del mundo.

El sistema ve al agresor como el héroe y a la víctima como la culpable. *En Memorias de mis putas tristes*, el que violenta es Mustio Collado, pero se hace una configuración del personaje como el héroe de la niña, ya que le enseña a leer y a escribir de acuerdo con lo que

le dice la madrota. “Rosa Cabarcas me había dicho que Delgadina estaba aprendiendo a leer con mis clases escritas en el espejo” (García, 2004, pág. 74)

Pero no sólo eso, sino que también cuando va a cumplir quince años, decide regalarle una bicicleta, ya que Rosa Cabarcas le comentó que tenía que atravesar caminando la ciudad dos veces al día.

Por esa época tuvo la rara impresión de que se estaba volviendo mayor antes de tiempo. Se lo comenté a Rosa Cabarcas, y ella le pareció natural. Cumple quince el cinco de diciembre, me dijo. Una sagitario perfecta. Me inquietó que fuera tan real como para cumplir años ¿Qué podría regalarle? Una bicicleta dijo Rosa Cabarcas tiene que atravesar la ciudad dos veces al día para ir a pegar botones. Me mostró en trascienda la bicicleta que usaba y de verdad me pareció un cacharro indigno de una mujer tan bien amada (García, 2004, pág. 71).

Aparte que Mustio quiere comprarle a Rosa Cabarcas “La Negra Eufemia”, para dejársela a “Delgadina”, pero es obvio que la madrota no iba a permitir que se quedara con todo, sin antes haberla exprimido por completo, por ello convence a Mustio que mientras debía arreglar el cuarto donde pasa la noche con ella.

Mis primeras palabras fueron para Rosa Cabarcas: Te compro la casa, toda, con la tienda y el huerto. Ella me dijo: Hagamos una apuesta de viejos: el que sobreviva se queda con todo lo del otro, firmado ante notario. No porque si yo me muero, todo debería de ser para ella. Es igual, dijo Rosa Cabarcas, yo me hago cargo de la niña y después le dejo todo, lo tuyo y lo mío; no tengo a nadie más en este mundo. Mientras tanto, remodelamos tu cuarto con buenos servicios, aire acondicionado, tus libros y tu música (García, 2004, pág. 108)

Las acciones que hace Mustio Collado para con “Delgadina” pareciera que no son las típicas de agresor, sino que desde cierta perspectiva podría verse como la figura masculina del padre que nunca tuvo. Un adulto que se preocupa por ella, por sus necesidades, por lo

que le hacía falta. En su cumpleaños quiso darle un bonito obsequio, quizá fue la única persona que le regaló algo ese día, pero luego se cobró sus atenciones, pues la abusó.

La noche de su cumpleaños le canté a Delgadina la canción completa, y la besé por todo el cuerpo hasta quedarme sin aliento: la espina dorsal, vértebra por vértebras, hasta las nalgas lánguidas, el costado del lunar, el de su corazón inagotable (García, 2004, pág. 72).

La escena parece sacada de una película de terror. Una pequeña de catorce años es drogada, para pasar la noche de su cumpleaños con un anciano que abusa sexualmente de ella mientras le canta la canción de un padre incestuoso.

En función de lo expuesto, puede explicarse que los encuentros sexuales de Collado con “Delgadina” y Damiana son abusivos y violentos. Él ve a las dos como seres inferiores debido a que la construcción de su identidad está basada en la supremacía, el rechazo a que las mujeres merecen respeto y no sólo son unas “putas”, le permite justificar una violenta utilización de ellas.

### **3.2 La violencia sexual**

Como se recordará Collado es un personaje que le gustaba abusar sexualmente de las niñas, ya que en la narrativa del libro se puede percibir que el personaje disfruta recordar los diversos encuentros sexuales que tuvo en los burdeles y fuera de ellos, a pesar de que ya había pasado mucho tiempo, a sus noventa años, él sigue recordando cada detalle, ya que para él era esencial, porque era uno de sus trofeos, por eso dice:

Es un triunfo de la vida que la memoria de los viejos se pierda para las cosas que no son esenciales, pero que raras veces falle para las que de verdad nos interesan. Cicerón lo ilustró de una plumada: *No hay un anciano que olvide dónde escondió su tesoro* (García, 2004, pág. 15).

Dentro de la obra literaria disfruta recordar sus encuentros sexuales, debido a su vida miserable, por eso hace una lista donde escribe el lugar, la fecha y el motivo de cada uno de ellos. Al personaje le satisfacía recordar el lugar, la fecha, el motivo, pues para él, eran meros objetos coleccionables, pero en la novela los únicos abusos que se describen son los de Delgadina, la niña que llegó a sus noventa años de vida y que según le cambió su perspectiva, diciendo:

Siempre había escogido al azar las novias de una noche más por el precio que por los encantos, y hacíamos amores sin amor, medio vestidos las más de las veces y siempre en la oscuridad para imaginarnos mejores. Aquella noche descubrí el placer inverosímil de contemplar el cuerpo de una mujer dormida sin los apremios del deseo o los estorbos del pudor (García, 2004, pág. 32).

Al ser un hombre que acudía a los burdeles con frecuencia y que en treinta años había estado con más de quinientas catorce mujeres, a sus noventa por primera vez estuvo con una prostituta sin tener relaciones sexuales.

Pero, Collado no penetró el cuerpo de “Delgadina”, porque sintiera lástima de aquella “carne de hospital”, tampoco, porque hubiera sentido compasión de que la drogaran, sino que la razón fue que su cuerpo viejo ya no le permitía tener relaciones coitales, por esta razón cada encuentro entre el anciano y la niña se limitó a caricias y besos no deseados por la durmiente.

Ahora bien, después de todo lo que hemos expuesto a lo largo de la tesis, podemos decir que el libro se titula *Memoria de mis putas tristes*, porque Mustio Collado recuerda las historias tristes de abuso sexual que sufrieron los personajes femeninos y otros cuyos nombres no se especifican, por parte del personaje, quien no se siente mal por ellas, sino que disfruta de los recuerdos, por ende, no podemos negar que la naturalización a la violencia sexual es el eje narrativo de la obra literaria que estamos estudiando.

La violencia sexual es una problemática que se vive no sólo en el mundo ficcional de *Memoria de mis putas tristes*, sino que está presente en nuestro mundo real. Son muchas las mujeres y niñas que han sufrido esta agresión, ya que como el libro lo refleja, en muchas ocasiones no se considera como algo grave, la prostitución y la pornografía la han normalizado tanto, que es muy complicado percibir cuando estamos siendo agredidas sexualmente o cuando estamos agrediendo.

El abuso sexual está tan normalizado que muchas lo viven en silencio. No es gratuito que Collado sea el único que tiene voz en el libro, mientras que ellas viven en silencio, plasmando a las personas que no hablan cuando son violadas ya sea por la vergüenza, dado que les apena el hecho de haber sido violentadas, porque culturalmente cuando una mujer expresa sus emociones, algunos se burlan, las tachan de exageradas o locas, y frecuentemente se las culpa de lo que denuncian.

Otra razón puede ser el miedo a sus agresores, puesto que las amenazan o intimidan; en ocasiones puede ser porque no quieren que se sepa que fueron violadas, ya que algunas mujeres y hombres creen que si no hubo penetración no es violencia sexual.

La violencia sexual es muy común en la sociedad, pero debido a su tolerancia, muchas veces las víctimas no se dan cuenta que fueron agredidas, porque no siempre es visible, sino en muchas ocasiones es recóndita y subliminal. Un ejemplo es cuando el hombre obliga a su pareja a copular no es considerada como una violación, ya que se piensa que tiene derechos sobre ella por ser su esposo o novio, aunque esto no ha cambiado en las leyes mexicanas. De acuerdo con la página *MedlinePlus*, la violencia sexual abarca:

- La penetración vaginal, anal u oral. Puede involucrar el uso de un cuerpo o un objeto.

- Forzar a una víctima a penetrar al perpetrador o a alguien más, ya sea hacerlo o intentarlo.
- Presionar a una víctima a que sea penetrada. La presión la puede ejercer una persona con más autoridad o alguien que dice quererla, la condiciona. Esto ha ocurrido en diversos escenarios, como el abuso de los curas pederastas o, los eventos de violencia contra niñas y adolescentes perpetrados por Gloria Trevi y cómplices.

En la obra se nos presentan dos formas de violencia sexual. Una donde hay penetración y la otra, sólo tocamientos; sin embargo, pensar que “Delgadina” no fue abusada por Collado, ya que no la penetró, es una equivocación, porque era drogada para que el anciano pudiera hacer con ella lo que quisiera, seguramente la pequeña no quería, pero el hambre y la pobreza la llevaron a prostituirse.

Como se ha estudiado la otra niña que se menciona en el libro es Damiana, ella a diferencia de la otra chica, si fue penetrada, debido a que Collado la violó cuando estaba más joven.

El día que Mustio abusa por primera vez de Damiana, es porque ella estaba lavando la ropa con una falda corta que dejaba ver sus piernas, por tanto, el personaje dice como tantos hombres, que no se pudo controlar y la sodomizó.

En muchas ocasiones hemos escuchado este tipo de justificaciones de personas que violentan a mujeres, adolescentes e infantes, argumentando que tuvieron la culpa por haberlos provocado. El personaje no siente culpa, pero sabe que las lastima. Cuando viola a Damiana, acepta que la había agredido, es decir, era totalmente capaz de reconocer el bien y el mal; sin embargo, tapaba su crueldad y callaba a su conciencia, pagándoles.

No es un secreto que el personaje protagonista le gustaban las menores de edad, por ello dice: “mi celibato inconcebible lo atribuían a una pederastia nocturna que saciaba con los niños huérfanos de la

calle del Crimen” (García, 2004, pág. 19). Cuando él estaba en los últimos años de su vida, decide seguir abusando, sólo que esta vez no podía penetrarlas, ya que había envejecido, por ello, sólo disfruta ver y tocar a la durmiente desnuda.

De acuerdo con la autora Alessandra Luiselli:

(...) la necesidad de ciertos hombres viejos en frecuentar burdeles no con el propósito de poseer sexualmente a alguna prostituta (la decadencia física de los ancianos lo impediría) sino con el objetivo de seguir gozando del cuerpo femenino como admirando la desnudez de una joven contratada para dormir a su lado. A través de este rito de prostíbulo los hombres que padecen de impotencia pretenden superar la humillación de no poder completar ya el coito (Luiselli, 2010, pág. 3).

Collado deja de violar, porque su cuerpo ya no se lo permite, pero sigue acudiendo al burdel de “La Negra Eufemia” para observar a una pequeña de catorce años dormir desnuda, supliendo así su decadencia física, siendo el ejemplo de los violadores que culpan a la víctima.

Él es un personaje vil que se aprovecha de la vulnerabilidad económica y social de sus víctimas, disfrazándose ante la sociedad como un hombre culto, trabajador, decente, pero en realidad es un depredador sexual, por esta razón su nombre es Mustio, por la doble moral que tiene, siendo el reflejo de una situación actual, muchas veces creemos que los violadores tienen cara de monstruo, pero no es así, ellos pueden usar bata blanca de doctor, sotanas de cura, dar cátedras en las universidades, tener el título de padres, amigos, compañeros, ser la persona a quien más aman las víctimas o en quien más confían y resultan ser violadores, se disfrazan como hombres decentes y respetables, son mustios, como el protagonista de la novela estudiada.

La violencia sexual está tan normalizada que podemos darnos cuenta cómo aparece en los discursos religiosos o en las escuelas donde algunos profesores y profesoras les piden a las niñas y jóvenes

que no lleven la falda arriba de la rodilla, ya que es provocativa o que si van a quitarse el suéter que no lleven un brasier oscuro, porque se puede notar, en las pláticas con los amigos o la familia, podemos escuchar comentarios que normalizan la violencia sexual, pero, gracias a las luchas sociales de los feminismos, cada día las injusticias son más visibilizadas propiciando a leyes y derechos que protegen la integridad, vida, salud física y mental de las mujeres.

Es cierto, muchas de nosotras tenemos la oportunidad de salir a estudiar, trabajar, tener una familia que nos cuide; sin embargo, hay mujeres y niñas desaparecidas, madres buscando a sus hijas, hijas buscando a sus madres, amigas buscando a sus compañeras, ya que fueron raptadas para ser prostituidas, vendidas, lastimadas. Existen hombres que violan, asesinan, prostituyen, venden y compran a las mujeres, ya que el patriarcado capitalista y la impunidad prevaleciente en la que vivimos otorga a los varones la facultad de agredir sin sentir culpa.

Collado sostuvo relaciones con más de quinientas catorce mujeres, no sabemos a cuantas violentó, pero nunca tuvo problemas con la ley, es más, en el libro se reconoce que la pederastia es un delito, porque propicia que los hombres puedan adquirir su cuerpo; sin embargo, los policías y políticos encubrían y encubren estos actos, ya que ellos eran quienes acudían al burdel para comprarlas, es decir eran los beneficiarios del negocio de Rosa Cabarcas.

Nunca había pagado una multa, porque su patio era la arcadía de la autoridad local, desde el gobernador hasta el último camaján de alcaldía, y no era imaginable que a la dueña le faltaran poderes para delinquir a su antojo. De modo que sus escrúpulos de última hora sólo debían ser para sacar ventaja de sus favores: más caros cuando más punibles (García, 2004, pág. 22).

En la cita anterior, podemos ver como “La Negra Eufemia” estaba siendo protegida por las autoridades, reflejando a una sociedad que perdona la violencia sexual y la pederastia. Los servidores públicos y

las instituciones a cargo de cuidar y hacer valer la ley, son las que se beneficiaban de la ruptura de estas, los derechos de las niñas que eran ofertadas en el burdel eran pisoteados por las instituciones y las autoridades que estaban para ayudarlas, encubrían las fechorías de Rosa Cabarcas.

El libro refleja una sociedad corrompida en donde al desprotegido en vez de ayudarlo lo utilizan para explotarlo aún más. La niña era descrita como “carne de hospital” es decir, estaba enferma, desnutrida, cansada por el trabajo que tenía que realizar cada día. A su corta edad había sufrido la explotación laboral, además de las múltiples formas de violencia por Collado, Rosa, su familia, las autoridades e instituciones que encubrían el negocio de la madrota.

“Delgadina” es el reflejo de la violación a los derechos humanos de las niñas, las mujeres y personas pobres, es el resultado de la indiferencia, el egoísmo, y la maldad del ser humano, pero sobretodo de las desigualdades económicas.

### *3.2.1 La pederastia*

Como mencionamos a Collado le gusta abusar de las niñas, llevando el estudio de esta obra a la pederastia, la cual es una forma de violencia sexual en contra de las infantas. La obra de Gabriel García tiene como personaje protagonista a Mustio Collado al cual es un pederasta.

En la obra, se describen los encuentros sexuales que tuvo con “Delgadina” y Damiana, las cuales eran unas niñas. De Damiana no se especifica su edad, sólo se dice que “era casi una niña” cuando la viola por primera vez, mientras que, “Delgadina” tenía catorce años cuando fue comprada por el anciano.

Él acepta ser un pederasta, Aceptaba que se excitaba de los cuerpos de las infantas. De acuerdo con la RAE, pederastia es el “abuso sexual cometido con niños” y abuso es “el que comete un

superior que se excede en el ejercicio de sus atribuciones con perjuicio de un inferior” en otras palabras, para que sea considerada una relación de abuso sexual infantil es necesario que Collado esté en una posición de superioridad y de ventaja.

Gabriel García Márquez en su novela construye a sus personajes con características contrarias, en donde es notable que las personajes están en una condición de vulnerabilidad e inferioridad en comparación con Collado como lo muestra la tabla siguiente.

**Tabla 1**

Personaje	Sexo	Edad	Trabajo	Educación	Situación económica	Situación familiar	Sexualidad
Collado	Hombre	90 años	Escritor, periodista. En su juventud fue docente de Castellano y Latín	Hombre culto, ávido lector, amante de las letras y la música clásica.	Le pagan \$14.00 al mes por notas dominicales	Vive solo en una casa con Damiana, la mujer que le ayuda a los quehaceres. Nunca tuvo hijos ni contrajo matrimonio. Sus padres fallecieron cuando él tenía 32 años	Se había acostado con más de quinientas catorce mujeres.

**Tabla 2**

Delgadina	Mujer	14 años	Obrera y prostituta	No sabe escribir ni leer	Le pagan \$3.00 por pasar la noche con el anciano	No tiene papá, su mamá está enferma y es la mayor de sus hermanos	No había iniciado su vida sexual
-----------	-------	---------	---------------------	--------------------------	---	---	----------------------------------

**Tabla 3**

Damiana	Mujer	Es abusada desde que era niña	Ama de casa	No se menciona su educación, pero desde niña trabajaba con Collado	No se menciona el pago	Vive con su violador	Nunca contrajo matrimonio. Collado fue su primera experiencia sexual
---------	-------	-------------------------------	-------------	--	------------------------	----------------------	--

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con los datos de la tabla, podemos darnos cuenta de que la relación anciano-niñas es de abuso sexual, ya que los personajes se encuentran en posiciones diferentes y la situación de las niñas es de desventaja. La Organización Mundial de la Salud ha definido el abuso sexual infantil, como:

Una acción en la cual se involucra a un menor en una actividad sexual que él o ella no comprende completamente, para la que no tiene capacidad de libre consentimiento o su desarrollo

evolutivo (biológico, psicológico y social) no está preparado o también que viola las normas o preceptos sociales (OMS, 2011).

A las diferencias sociales y económicas hay que sumarle que ninguna de las dos quería estar con Collado. Damiana, fue abusada mientras lavaba la ropa, nunca consintió; sin embargo, al personaje no le interesaba, a “Delgadina” la tenían que drogar, ellas, fueron forzadas para que el viejo pudiera hacer lo que quisiera con ellas.

El narrador es un anciano solitario, sin padres, esposa, hijos o amigos, al que le cuesta trabajo socializar. Las investigaciones del Centro Codex, nos dicen que:

El comportamiento sexual de los pedófilos se proyecta de un modo desviado hacia objetivos sexuales inaceptables, como son los menores de edad. Es decir "prefieren" formas antisociales de relación sexual, que les resultan ‘más excitantes’, y no logran "inhibir" esos modos inapropiados y dañinos de obtener placer. Tales preferencias, probablemente se han generado y consolidado en el individuo a partir de la asociación repetida entre su excitación sexual (mediante autoestimulación u otras conductas sexuales) y estímulos infantiles (reales o a partir de pornografía o fantasías al respecto). (Centro Codex, 2020)

Posiblemente Mustio Collado era incapaz de tener relaciones con mujeres de su edad, por esta razón decide violar niñas. Es cierto que el reporte consultado, está hablando de que los pedófilos, son hombres a los que les atraen los cuerpos de los infantes, pero un pedófilo no es lo mismo que un pederasta. La pedofilia, se queda en el deseo, mientras que, la pederastia pone en práctica su perversión.

Podemos darnos cuenta de que Collado es un pedófilo y un pederasta, ya que él viola a Damiana cuando era una niña y disfruta de la desnudez del cuerpo de “Delgadina”. De acuerdo con la autora Vanessa Rendón, menciona que el deseo pederasta de Collado es:

El afán masculino del patriarcado por controlar y reprimir la agencia del sujeto femenino. Desde esta lógica retorcida relativa a las causas del deseo pederasta Collado arde en lujuria por la

desnudez de cuerpo femenino infantil y prefiere a Delgadina inconsciente, drogada y sin voz (Rendón, 2014, pág. 6).

Como se recordará, el viejo justifica su pederastia diciendo que está enamorado, para fingir que le interesa, le compra una bicicleta nueva por su cumpleaños, adorna el cuarto donde se acostaban con los cuadros de su madre, le cuenta historias y le pone música clásica mientras le besa, “vértebra por vértebra hasta quedarse sin aliento”, porque supuestamente lo hace por estar “loco de amor”, no obstante, Mustio ama la forma en que lo hace sentirse, el cuerpo abusado y débil de ella, le recuerda su juventud, lo hace sentirse fuerte y a pesar de ser un anciano decrepito, se fortalece al sentir que puede aún a sus noventa años abusar del cuerpo de una niña, así esté drogado y debilitado por el hambre y la pobreza.

El hecho de que sea drogada facilita que pueda someter el cuerpo de la infanta, debido a que si estaba despierta posiblemente se iba a defender y esto provocaría que, en vez de sentirse poderoso, se diera cuenta de lo viejo que estaba.

Los hechos que se narran en un lugar imaginario donde existe el abuso sexual y la pederastia, son también referentes de un mundo que comparte rasgos característicos con nuestra sociedad latinoamericana que justifica el abuso, la violación y la prostitución de menores de edad siendo el eje narrativo de la obra *Memoria de mis putas tristes*, de Gabriel García Márquez.

De acuerdo con la Coordinación de Comunicación Social del Senado de la República: “México ocupó en 2019, el primer lugar en abuso sexual infantil” y:

Cada año 5.4 millones de niños, niñas y adolescentes son víctimas de abuso sexual en México, de las cuales, seis de cada 10 de estas violaciones, se producen en casa y en el 60 por ciento de los casos, el agresor es un familiar o pertenece al círculo cercano a la familia (Senado de la República, 2023).

Collado es un pederasta, dentro de una obra literaria, pero afuera de los libros hay también muchos Collados que sienten una gran excitación al ver los cuerpos de los infantes desnudos. No es gratuito que México haya ocupado en el 2019 el primer lugar en abuso sexual.

García Márquez, refleja una realidad de los pueblos latinoamericanos y de otros lugares, donde la pederastia es un delito que se comete con frecuencia y donde los hombres aprovechan un sistema patriarcal que les da el poder de controlar y reprimir para abusar de las Delgadinas y Damianas, sin que existan consecuencias y así como su justificación es el amor, en la sociedad hay personas que consienten y aprueban los matrimonios infantiles, con la idea de que está bien que un adulto y una niña tengan una relación, siempre y cuando se “amen”.

El hecho de que una obra de un escritor latino hable del abuso sexual infantil y que existan críticos literarios que aprueban las agresiones de Collado, nos hace reflexionar en lo que hacemos como sociedad para proteger los derechos de los infantes. Los hombres que acuden a “La Negra Eufemia” para comprar el cuerpo de las desprotegidas como si se tratará de un producto, refleja lo normalizado y naturalizado que está la pederastia.

### **3.2.2 La prostitución**

La obra literaria justifica la pederastia, debido a que Collado acude con frecuencia a los burdeles y podía comprar a las mujeres con la cuarta parte de su salario. En la obra se ve reflejada la prostitución como una empresa que permite la compra y venta del cuerpo de las niñas.

El intercambio de mujeres, es una práctica histórica y cultural. Como hemos visto en el capítulo anterior, los hombres se han adueñado de su cuerpo y su vida, por lo tanto, verlas como un producto, no es algo fuera de lo normal. Gayle Rubín, menciona:

Si las mujeres son los regalos, los asociados, en el intercambio son los hombres (...). Las relaciones en un sistema de este tipo son tales que las mujeres no están en condiciones de recibir beneficios de su propia circulación. En cuanto las relaciones especifican que los hombres intercambian mujeres, los beneficiarios del producto de tales intercambios, la organización social, son los hombres (Rubín, 2003, pág. 53).

La apropiación de su cuerpo siempre ha existido, ellos históricamente las han intercambiado por animales, terrenos, casas, las han convertido en sus esposas, las han vendido como esclavas, prostitutas, como pedazos de carne.

En la novela podemos ver cómo un padre quiere intercambiar a su hija por una casa, porque según ella como mujer no puede entregarse, sino que un varón de su familia es quien la da y es el beneficiario de esta. El primero, es el padre, si por alguna razón fallece este, queda su hermano, pero siempre tenía que ser un hombre quien decida el futuro de ellas.

El intercambio de mujeres tiene sus propias relaciones de producción, de distribución e intercambio que incluyen ciertas formas de "propiedad" de personas. Esas formas no son derechos de propiedad exclusivos y privados, sino más bien tipos diferentes de derechos que unas personas tienen sobre otras (Rubín, 2003, pág. 57).

La apropiación de las mujeres es el reflejo del poder que se otorga a los hombres, para poder intercambiarlas, comprarlas o regalarlas. La experta en el tema, Gayle Rubín en *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo (2003)*, dice que las transacciones son una práctica que ha existido por mucho tiempo, donde ellas, no tienen pleno derecho sobre sí mismas, propiciando la violencia:

Los sistemas de parentesco no sólo intercambian mujeres, Intercambian acceso sexual, situación genealógica, nombres de linaje y antepasados, derechos para los hombres, otro para las

mujeres. “Intercambio de mujeres” es una forma abreviada para expresar que las relaciones sociales de un sistema de parentesco especifican que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres, y que las mujeres no tienen pleno derecho sobre sí mismas (Rubín, 2003, pág. 57).

En todo intercambio ambas partes tienen que dar un producto. Un ejemplo cuando el padre vende a su hija con un hombre, el que la toma, debe de ofrecer, ya sea trabajo, dinero o alguna cosa material, para que sea un trato “justo” por decirlo así.

En la actualidad el intercambio de mujeres sigue siendo una realidad, que se puede ver reflejada en las costumbres de algunos pueblos, por ejemplo, cuando van a pedir la mano de la novia, el pretendiente lleva regalos, ya sea animales de producción, despensa, bebidas, es decir un producto a cambio de otro.

En algunos pueblos y estados de México la venta de mujeres sigue siendo una realidad. De acuerdo con Pedro Pardo en un reportaje para *Infobae*, dice que: “hasta 2 000 pesos mexicanos es lo que llegan a cobrar los padres de la montaña de Guerrero, para vender a sus hijas a matrimonios forzados” (Pardo, 2021, s/p. ), los precios varían de acuerdo con el trato que hagan los padres con el comprador.

Según, Pedro Pardo, las encuestadas mencionaron que en sus comunidades la venta de sus cuerpos es considerada una tradición. Los hombres entregan como propiedades a sus hijas, por eso, es muy complicado que puedan regresar si las tratan mal, ya que eso implicaría que su familia tenga que devolver el dinero, las entrevistadas mencionaron que desde niñas se les dice que deben permanecer con su comprador, obedecerlo en todo, debido a que no pueden regresar a su casa, por tanto, sus padres las condenan a tener que soportar la violencia.

*Telemundo* en un reportaje que sacó en el 2012, entrevista a una mujer mixteca que a la edad de quince años fue vendida por su padre

por 2000 dólares, ella explica que una vez que fue comprada ya no pudo regresar con su familia, porque sus progenitores, no iban a regresar el dinero.

Las autoridades de esos pueblos dicen que la venta de mujeres es una tradición, y que no pueden combatir esos delitos porque nadie los denuncia.

Diversas organizaciones no gubernamentales calculan que más de 300,000 mujeres han sido víctimas de esta práctica en los últimos años (Torres, 2012).

Podemos decir que el matrimonio forzado, es un intercambio que sigue existiendo en México y no es una atrocidad que haya quedado en el pasado. Los hombres venden el cuerpo de sus hijas, para que sean violados, y explotados, pues las esposas deben trabajar para los maridos-compradores.

Los matrimonios forzados son considerados para algunas personas como parte de sus costumbres y tradiciones; sin embargo, estos actos vulneran la vida de las mujeres. En la antigüedad se les vendía cuando tenían su primer menstruación, porque creían erróneamente que ya se habían convertido en mujeres a pesar de tener doce años, y, por tanto, ya era hora de buscarles marido, porque al ser mujeres no iban a poder enfrentar la vida, así que necesitan a alguien con poder económico para que se hiciera cargo de ellas.

Gayle Rubín en *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" (2003)* menciona que una estrategia económica era casarlas con alguien externo a su familia o venderlas, debido a que no eran de gran ayuda, porque supuestamente su fuerza física era menor que la del hombre.

Es cierto que este tipo de prácticas se da principalmente en las comunidades indígenas y rurales, pero a pesar de ser considerada una violación a los derechos humanos, no se ha podido erradicar.

En *Memoria de mis putas tristes* tenemos dos ejemplos, del intercambio de niñas; la primera, es a la jovencita que su papá quería

cambiar por una casa y; la segunda, “Delgadina”, la cual, según Rosa Cabarcas, nadie la ofreció, ella accedió a la propuesta de la madrota para poder mantener a su familia.

En estos ejemplos podemos ver, primero, que el intercambio de la niña en venta, lo realizaba un familiar varón, quien era el beneficiario. No importaba si quería o no; en el segundo, la alcahueta es quien convence a la chica de vender su cuerpo, este suceso no se menciona en la obra, pero es de imaginarse, ya que la joven no tenía papá, era la hermana mayor y su madre estaba baldada por el reumatismo, por ende, tenía la responsabilidad de sostener a su familia. Debido a su edad y su falta de educación, sólo pudo conseguir empleo en una maquila, pero como no le alcanzaba el dinero, tuvo que prostituirse.

No podemos decir que cuando la niña llegó a “La Negra Eufemia” fue una decisión más libre en comparación con la que fue vendida por su padre, sino que ambas estaban en una situación de pobreza, donde sus progenitores no podían o no querían cuidarlas, la primera, fue obligada por su padre; y la segunda, por la pobreza y el hambre, ambas se encontraban en condición de vulnerabilidad, dado que no tenían protección familiar.

La venta de mujeres con el fin del matrimonio es una realidad. En la actualidad la mercantilización del cuerpo de ellas ha evolucionado con el paso del tiempo. Actualmente podemos ver cómo las redes sociales y la publicidad las incitan a venderse, un ejemplo es, el *OnlyFans* donde las personas pueden subir videos e imágenes eróticas y así obtener dinero; sin embargo, quienes más sube contenido son mujeres y quienes pagan para acceder a los videos y fotos son los hombres, reflejando una realidad antigua que es el cuerpo del sexo femenino en el mercado. Ahora la mercantilización de las mujeres se ha disfrazado como una oportunidad para hacer dinero y es bien visto.

Podemos ver modelos de fotos eróticas cuyas familias era de bajos recursos, pero llegaron a ser millonarias y famosas gracias a esta plataforma. Un ejemplo es Kareli Ruiz quien sube contenido en *OnlyFans*. De acuerdo con una entrevista que le realizó EXA en 2022, ella contó que se hizo famosa cuando a la edad de 16 años uno de sus exnovios compartió sus fotos íntimas.

En la entrevista dice que esta situación le afectó mucho que pensó en “quitarse la vida”, porque sus familiares y amigos la criticaron; sin embargo, después de que esto saliera a la luz, empezó a ganar seguidores, así que empezó a realizar contenido erótico en *Instagram*, *Facebook*, pero sobre todo *OnlyFans*. Actualmente Kareli Ruiz es una modelo millonaria conocida por todo el mundo.

Por tanto, podemos decir que en las redes sociales es fácil darnos cuenta como algunas mujeres mejoran su economía vendiendo su cuerpo utilizando la frase de “la que no enseña, no progresa” y con esto motivan a las demás a hacer lo mismo. El hecho de que los hombres puedan adquirir fotos del cuerpo de ellas a cambio de dinero no es algo nuevo, y lo podemos ver en la novela que estamos estudiando, donde Mustio Collado con la cuarta parte de su salario compra por una noche el cuerpo de “Delgadina”.

Si seguimos con el ejemplo de Kareli Ruíz podemos ver, que era una joven de 16 años cuando su novio comparte sus fotos íntimas, lo cual en la actualidad es un delito que se castiga con una pena de diez a catorce años en prisión. La situación económica en la que vivía no era la mejor, y su familia, en vez de apoyarla, la culparon, a toda esta situación injusta que estaba viviendo, vio que podía aprovecharla y decidió mercantilizar con su cuerpo, ahora es famosa y adinerada, sus padres ya no tienen que trabajar, porque los mantiene, les paga el estudio a sus hermanos y la terapia a una hermana que tiene discapacidad.

Desde una perspectiva muy individualista, se puede ver a Kareli como un ejemplo de la facilidad con la que las mujeres pueden generar dinero con el simple hecho de posar desnudas ante una cámara; perpetuando la idea de que el cuerpo de ellas es un producto de compra y venta, simples trozos de carne de los cuales se puede disponer si se paga.

Gayle Rubín en su ensayo *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo"* (2003), menciona que al vivir bajo un sistema capitalista que busca la creación y la expansión del capital y no se preocupa por la fabricación de cosas útiles para suplir las necesidades humanas, es precisamente ese elemento histórico y social lo que determina que sean las que tengan que satisfacer las necesidades sexuales, por ello, el capitalismo perpetua una larga tradición en que las mujeres no heredan propiedades, no dirigen, no hablan con Dios, no son destacadas ni son las que tiene el poder, como lo vimos en el capítulo anterior, sino que están en una posición de subordinación.

Crear que los hombres tienen necesidades irreprimibles, hace que se busqué un producto para saciarlo, por ende, se creó la prostitución. Este negocio las recluta, convence y secuestra para que tengan relaciones sexuales a cambio de dinero.

La prostitución al ser una empresa que las ve como producto, cuando crece la demanda, necesita también incrementarlo, debido a que no importan ellas, sino el capital que puedan adquirir con su cuerpo, por tanto, si hay pocas mujeres que se quieran dedicar a la prostitución entonces se usa la fuerza, como Mustio lo dice "ya sea por la razón o la fuerza" tienen que satisfacer las necesidades sexuales de los varones. De acuerdo con Ana de Miguel en su escrito titulado *Del intercambio de mujeres a la mercantilización de sus cuerpos*: "el dinero se ha ido convirtiendo en un fin que todo lo justifica" (Miguel, 2016, s/p)

En nuestra sociedad hay ancianos que disfrutan de violentar el cuerpo femenino, sentir que tienen poder sobre él. Desgraciadamente Mustio no es un personaje que haya surgido solamente de la imaginación de Gabriel García Márquez, ya que comparte características que comparte con hombres de nuestro entorno.

Cuántos de nosotros no conocemos a un familiar, amigo, vecino que acude con frecuencia a los burdeles o padres que llevan a sus hijos a iniciar su vida sexual con una prostituta, argumentando que “es momento que se vayan haciendo hombrecitos”, hemos visto cómo disfrutan de la sexualización de los cuerpos consumiendo pornografía o mirándolas pasar por la calle de manera lasciva, pero, cuando una mujer se queja de que fue agredida sexualmente, las personas comentan que se lo merecía por la ropa, su comportamiento o la hora en la que salió, naturalizando la violencia sexual, culpando a la víctima y no al agresor. Utilizando estos argumentos para justificar sus actos repugnantes.

De acuerdo con la autora Beatriz Gimeno:

La prostitución hace que los hombres, ya sean consumidores de prostitución o no, crezcan en un entorno social en el que son conscientes que pueden tener acceso al cuerpo de una mujer por un determinado precio, afianzando más aún la cultura de la violación y cerrando el círculo vicioso patriarcal (Gimeno, 2018, s/p).

La prostitución permitió que el anciano de noventa años abusara del cuerpo de la pequeña por un determinado precio sin sentir culpa por sus actos deplorables. La cultura que él había adquirido le hacía creer que el cuerpo y la dignidad de las mujeres se podían comprar sin importar lo que ellas querían.

Damiana, no se dedicaba a la prostitución, sino que trabajaba con Collado limpiando su casa; sin embargo, un día él abusa de ella y como forma de recompensa le tuvo que subir el salario.

Damiana no estaba disfrutando el acto sexual y Mustio lo sabía, después continúa diciendo que se siente “humillado por haberla

humillado” intenta pagarle el doble de lo que costaba una prostituta, pero la muchacha no lo aceptó, porque había sido cruelmente sometida y eso no tenía precio. La cultura de la violación que Collado había adquirido a lo largo de su vida le decía que ellas sí tenían un precio. Para lidiar con la culpa, decide subirle el sueldo, pero eso sí, la sigue violando una vez por mes, porque la prostitución le había enseñado que supuestamente quien paga, manda.

No podemos negar, que la prostitución es un negocio que les da la libertad a los hombres para poder someterlas, ellos pueden ir y adquirir el cuerpo de una mujer como si se tratará de un objeto sin valor. La prostitución naturaliza la violencia sexual, ya que permite que sean utilizadas al gusto del cliente e incluso violadas por un mínimo precio.

Del cofre de los ahorros transpuesto debajo de la cama saqué dos pesos para alquiler del cuarto, cuatro para la dueña, tres para la niña y cinco de reserva para mi cena y otros gastos menudos. O sea, los catorce pesos que me paga el periódico por un mes de notas dominicales (García, 2004, pág. 23).

“Delgadina” costaba menos que su comida y sus gastos menores. El poder de traumarla, hierirla, lastimarla, violarla, le costaba la cuarta parte de un mes del pago por sus colaboraciones dominicales, porque ahora el cuerpo de la niña estaba dentro del mercado.

De acuerdo con la RAE, la prostitución, es la. “Acción y efecto de prostituir o prostituirse. 2. Actividad a la que se dedica la persona que mantiene relaciones sexuales con otras, a cambio de dinero”

La prostitución, es el negocio que se aprovecha de su vulnerabilidad para explotarlas, no sólo se trata de dinero, sino de dolor, agresión, traumas físicos y psicológicos. En la cita anterior, Rosa Cabarcas gana más que “Delgadina”

Muchas de las que se dedican a la prostitución no tienen un hogar o viven en una situación de pobreza y esta empresa que se dedica a la explotación de personas, las recluye.

Teresa Ziáurriz, dice: “la prostitución jamás se da en condiciones de libertad; nunca es objeto de un contrato de compraventa entre personas iguales en derechos y libertades” (Ziáurriz, 2013, s/p). Y es cierto, la obra literaria en la que se basa esta tesis nos presenta a Collado y el abuso a dos niñas, “Delgadina” y Damiana en donde las características de cada personaje son totalmente diferentes, sus experiencias sexuales, su nivel económico y su condición familiar, educativa y laboral es distinta. Ellas no iban a la escuela, no sabía leer ni escribir, mientras que, el personaje con una nota dominical podía pagarle a Damiana por limpiarle su casa, a Rosa por conseguirle una niña, a Delgadina por dormir con él y todavía se podía dar el lujo de ahorrar; mientras que, las jóvenes tenían que trabajar el doble o triple que el personaje protagonista.

La dueña del prostíbulo buscaba niñas y jóvenes, para venderlas. El personaje secundario femenino es un ejemplo, pero otro, es cuando le ofrece a Collado una chica a cambio de una casa, por lo tanto, podemos decir que la pobreza, vulnerabilidad y marginación alimentan a la prostitución.

Las mujeres que viven en pobreza muchas veces son engañadas por los padrotes o las madrotas, les dicen que pueden mejorar su vida, que van a ganar bien, entran alentadas, porque tiene sueños, ganas de superarse de salir de su situación, de alimentar a su familia, quizá a el personaje femenino que es prostituido le dijeron que con su sueldo iba a pagar los medicamentos de su mamá, los estudios de sus hermanos o simplemente que con ello iban a comer.

La niña es tan pobre que la describe como “carne de hospital” porque estaba enferma, débil, hambrienta, tal vez la droga le hacía efecto rápidamente. No tenía fuerzas, por eso siempre está inmóvil,

callada, dormida. “No le di el gusto de sorprenderme. Aunque así fuera, le dije, su estado es tan deplorable que no se puede contar con ella ni dormida ni despierta: es carne de hospital” (García, 2004, pág. 47)

De acuerdo con la autora Andrea Rueda Marroquín:

La prostitución es una institución masculina patriarcal según la cual un número indeterminado de mujeres no llega nunca a ser distribuido a hombres concretos por el colectivo de varones a fin de que queden a merced no de uno sólo sino de todos aquellos que deseen tener acceso a ellas, lo cual suele estar mediatizado por una simple compensación económica (Rueda, 2020, pág. 7)

Las mujeres que son prostituidas deben tener relaciones sexuales con diferentes hombres en el día. Sus cuerpos son utilizados múltiples veces por muchos hombres abusivos, que ven a las prostitutas como “cosas”, y al estar con ellas en vez de tratarlas con cuidado, en muchas ocasiones aprovechan la libertad que les da este negocio, para agredirlas.

Sin embargo, las que se dedican a la prostitución son más que simples trozos de carne, son madres luchando por mantener una familia, hijas que fueron secuestradas, niñas que fueron vendidas, por sus progenitores o jovencitas que huyeron de una situación de violencia y la única manera que encuentran para sobrevivir, es la prostitución.

Según, algunos estudios en este negocio, lo único importante es el dinero, por tanto, ni las prostitutas ni los compradores se tienen que enamorar. Cuando Collado compraba a una mujer no sentía ningún amor, lo único que deseaba era tener relaciones sexuales, por lo que, en ocasiones en lugar del burdel iba al cine. “Pero, más que las películas me interesaban las pajaritas de la noche que se acostaban por el precio de la entrada o lo daban de balde o de fiado. Pues el cine no es mi género” (García, 2004, pág. 20).

Ni a las mujeres les interesaba Collado, ni a Collado le interesaban ellas, eran un trato de intercambio. Conseguían una entrada y él conseguía satisfacerse sexualmente. Cuando abusaba de Damiana, no lo movió el amor, sino supuestamente sus instintos de hombre.

Damiana a diferencia de las que vendían su cuerpo, sólo se dedicaba a limpiar la casa del abusador, él la toma por sorpresa, y sodomiza a la pequeña, cuando termina quiere pagarle, como hacía con las prostitutas, pero ella no lo acepta, ya que acababa de vivir una situación traumática y violenta, que no podía sanar con simple dinero; sin embargo, al ser un depredador sexual que estaba acostumbrado a pagarle a sus víctimas, le sube el sueldo, para seguir, abusándola una vez al mes. La autora Beatriz Gimeno, dice:

La prostitución hace ver a las mujeres como un producto. Sin importar las condiciones estructurales de partida, ni los significados estructurantes de la opresión o la dominación, todo análisis político y/o de género desaparece, que sea un producto que consumen los hombres en el que las mujeres son las consumidas, (Gimeo, 2018, pág. 17)

Este negocio refleja el sistema sexo-género. Los hombres, al tener pene y testículos, pueden sodomizar el cuerpo de las mujeres, las dominan y las agreden, mientras que, al tener vulva y vagina, tienen supuestamente que obedecer, vivir las agresiones en silencio.

En la prostitución el cuerpo de ellas “se ha convertido en el principal terreno de su explotación y resistencia” (Rueda, 2020, pág. 11). En la obra, podemos leer continuamente descripciones del cuerpo de Delgadina, porque a Collado no le interesa, su nombre, su familia o sus gustos, por eso la prefiere drogada. El anciano en la obra literaria se centra en su cuerpo, sus vibraciones, su desnudez.

La besé por todo el cuerpo hasta quedarme sin aliento: la espina dorsal, vértebra por vértebra, hasta las nalgas lánguidas, el costado del lunar, el de su corazón inagotable. A medida que la besaba aumentaba el calor de su cuerpo y exhalaba una

fragancia montuna. Ella me respondió con vibraciones nuevas en cada pulgada, de su piel y en cada una encontré un calor distinto, un sabor propio, un gemido nuevo y toda ella resonó por dentro, con un arpegio y sus pezones se abrieron en flor sin tocarlos. (García, 2004, pág. 72)

Cuando la conoce, jamás entabla un diálogo con ella, porque eso no le importa, cuando le llama a Rosa Cabarcas para pedirle a una doncella, no lo hace con el interés de conocerla o de entablar una plática, sino sólo desea gozar su cuerpo.

Desde su perspectiva cada que la besaba, ella respondía con vibraciones, creyendo que eran de placer, porque el personaje es el reflejo de los hombres que consideran que las mujeres no se pueden negar a tener relaciones sexuales, y que evidentemente cuando las tocan, así sea sin su consentimiento, lo disfrutan. Tanto así, que Collado realmente cree que lo quiere como “su papá feo”.

El cuerpo de Delgadina, es el símbolo de la explotación y la violencia que esta naturalizada, justificada y condonada en nuestra sociedad. El sexo femenino históricamente ha sufrido diversas violaciones por ser mujeres

El hecho de cosificarlo ha permitido que sea visto como un objeto de consumo. Cuando Collado llama a Rosa Cabarcas, le dice que deseaba una doncella, es decir una “niña virgen” porque todas las opciones que le había dado en el primer momento eran “opciones deleitables, pero eso sí, todas usadas”, debido a que la prostitución es una gran empresa, Rosa no tarda en encontrar a una pequeña de catorce años que todavía no empezaba su vida sexual y que tenía tanta necesidad de tener un ingreso adicional, ya que su trabajo de obrera no era suficiente para mantener a su familia.

No podemos negar que la prostitución es un negocio vil, que se disfraza de una oportunidad para que las puedan progresar, cuando la realidad es que, a las mujeres vulneradas, agredidas, marginadas y

pobres, las va a explotar, hasta que estén viejas y los hombres ya no las quieran, entonces, esta empresa que supuestamente está muy preocupada por ellas las va a desechar, y las va a cambiar por unas más jóvenes.

De acuerdo con Hoffman, “la prostitución es una industria capitalista mundialmente extendida que ofrece los cuerpos de las mujeres a la demanda” (Hoffman, 1997, s/p). La realidad, es que cuando las mujeres se desarrollan en un contexto donde tienen las oportunidades de estudiar, trabajar y desarrollar sus habilidades intelectuales y físicas con libertad y reconocimiento, la prostitución no será una opción de “trabajo”.

Lamentablemente, la mayoría de las personas que se encuentran en la situación de Delgadina no salen de ese mundo, porque tienen que mantener y cuidar a su familia o pagar deudas a quienes las están explotando.

## **Conclusiones**

Al finalizar el presente trabajo de investigación he llegado a las siguientes conclusiones. La primera, es que la literatura a través de las palabras nos presenta un mundo imaginario que tiene relación con nuestro entorno, permitiéndonos reflexionar en temas sociales y personales.

La segunda, en la obra, *Memoria de mis putas tristes*, de Gabriel García Márquez, el personaje narrador Mustio Collado construye su masculinidad a través de un sistema de jerarquización social que le permite cometer abusos sexuales sin que exista alguna repercusión.

La construcción patriarcal de que la buena mujer debe de ser rescatada, pura, sumisa y callada propició que el personaje pudiera justificar la violación de la pequeña Damiana diciendo que era una “puta” y los tocamientos indebidos a “Delgadina”.

Si bien, la memoria no es el único recurso utilizado por García Márquez para plasmar un discurso de normalización a la violencia sexual, se torna imprescindible desde el momento en que el lector se adentra en el pensamiento del personaje cuya vida representa el prototipo masculino patriarcal.

Según el análisis de esta investigación, la obra de García Márquez demuestra promueve, justifica y naturaliza la violencia sexual. Las transacciones de mujeres han existido desde hace mucho tiempo atrás; sin embargo, se nos quiere vender la idea novedosa del hecho de que las mujeres deben vender su cuerpo para liberarse sexualmente, como es el caso de la plataforma conocida como *Onlyfans*.

El texto narrativo de Gabriel García Márquez comprueba y expone que la prostitución es una empresa capitalista que convierte a las mujeres en productos, por ende, Collado cuando abusa de las niñas que no pertenecen al “oficio” les paga, como se expuso en el ítem 2.2 *Las putas*. Además, García Márquez comprueba y expone en su libro que la prostitución se beneficia de la pobreza y vulnerabilidad de las

mujeres. Pues, así lo demuestra “Delgadina”, el personaje de esta novela, quien es prostituida en “La Negra Eufemia”, porque su mamá está enferma y no puede trabajar. Muchos de los rasgos tanto del agresor, que es Collado, como de las víctimas que son Delgadina y Damiana forman parte de las relaciones de abuso que persisten en la actualidad.

Ahora bien, mientras buscaba en la web críticas literarias la obra aquí estudiada, me sorprendió leer a algunos autores que argumentaban que en la novela estaba presente el amor de un anciano por una niña, justificando de esta manera los encuentros sexuales entre adultos e infantes, reflexionando en lo permisiva que es la pederastia en la actualidad.

El trabajo que realicé me permitió cuestionarme ciertas conductas sociales que traigo arraigadas, así como poner límites a la hora de relacionarme con las personas, demostrando el papel transformador de la literatura en las personas y los lectores

## Referencias

Adrienne Rich. (2021). *Escuchar la palabra y romper el silencio*. Obtenido de Pikara Magazine: <https://www.pikaramagazine.com/2021/12/romper-el-silencio-y-escuchar-la-palabra/>

Bedia, R. C. (2016). *Un ensayo sociológico sobre la prostitución*. Obtenido de Universidad de La Coruña: [file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/48476-Texto%20del%20art%C3%ADculo-105120-2-10-20170407%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/48476-Texto%20del%20art%C3%ADculo-105120-2-10-20170407%20(1).pdf)

Blanco, E. S. (2013). *La prostitución desde una perspectiva de género*. Obtenido de Universidad de Vigo: [https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/40723/Pages%20from%20Investigacion\\_Genero\\_12-1509-2188-6.pdf;jsessionid=6BA99E41C49B9A997EFA2C0A0A378AFD?sequence=1](https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/40723/Pages%20from%20Investigacion_Genero_12-1509-2188-6.pdf;jsessionid=6BA99E41C49B9A997EFA2C0A0A378AFD?sequence=1)

Bustamante, N. (2007). *La violencia sexual: Un estudio preliminar*. Obtenido de Cepal: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r24504.pdf>

Canfield, M. (1971). *El concepto de literatura en Jorge Luis Borges*. Obtenido de Universitat Humanística: [https://scholar.google.es/scholar?q=concepto+de+literatura&hl=es&as\\_sdt=0,5&scisig=ltkNZJ2YAOsNYgSCsrCYDg&dts=L4rNZf-7cXEJ&pli=1#d=gs\\_cit&t=1678630863850&u=%2Fscholar%3Fq%3Dinfo%3AL4rNZf-7cXEJ%3Ascholar.google.com%2F%26output%3Dcite%26scirp%3D3%26hl%3Des](https://scholar.google.es/scholar?q=concepto+de+literatura&hl=es&as_sdt=0,5&scisig=ltkNZJ2YAOsNYgSCsrCYDg&dts=L4rNZf-7cXEJ&pli=1#d=gs_cit&t=1678630863850&u=%2Fscholar%3Fq%3Dinfo%3AL4rNZf-7cXEJ%3Ascholar.google.com%2F%26output%3Dcite%26scirp%3D3%26hl%3Des)

Castellanos, R. (2013). *Kinsey Report*. Obtenido de Mujeres por la democracia: <https://mujeresporlademocracia.blogspot.com/2013/03/kinsey-report-de-rosario-Castellanos.html>

Castro, E. D. (2011). *Vargas Llosa y Las travesuras de la niña mala, Gabriel García Márquez y Memoria de mis putas tristes: ¿epígonos de sí mismos?* Obtenido de Anales de literatura hispanoamericana: file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/37418-

Texto%20del%20art%C3%ADculo-40998-2-10-20111223%20(1).pdf

Chávez, O. (1966). *La Delgadina*. <https://www.youtube.com/watch?v=NTnnfViesKg>

Coppa, L. (2019). *Enfoques analíticos entorno al comercio sexual de mujeres: coordenadas contemporáneas e indignaciones en perspectiva histórica*. Obtenido de Universidad de Costa Rica: <https://www.redalyc.org/journal/153/15359603009/15359603009.pdf>.

Coral, M. (2010). *El cuerpo femenino sexualizado: entre las construcciones de género y la ley de justicia y paz*. Obtenido de Pontificia Universidad Javeriana: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/internationallaw/article/view/13828>

Costa, G. (2015). *El deseo en "Memoria de mis putas tristes": una aproximación psicoanalítica* *Revista de Literatura e Historia*. Obtenido de Revista de Literatura e Historia: <https://saber.unioeste.br/index.php/rlhm/article/view/11673/8874>

Forero, S. (2019). Obtenido de Universidad de Vigo: file:///C:/Users/shaddai/Downloads/Dialnet-MariaVirgenYMadreFormoSuHumanidadEnLaGracia-5663458.pdf

Gaona, C. B. (Dirección). (2020). *¿Qué es el patriarcado?* [Película].

García Márquez, Gabriel. (2004). *Memoria de mis putas tristes*. Diana.

Gimeno, B. (2018). *La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo*. Obtenido de Revista Internacional de Estudios

Feministas: <file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/3077-Texto%20del%20art%C3%ADculo-14481-1-10-20181103.pdf>

González, M. (2020). *La prostitución como forma de violencia de género*. Obtenido de Médicos del mundo: [https://www.medicosdelmundo.org/sites/default/files/la\\_prostitucion\\_como\\_forma\\_de\\_violencia\\_de\\_genero.pdf](https://www.medicosdelmundo.org/sites/default/files/la_prostitucion_como_forma_de_violencia_de_genero.pdf)

Hoffman, C. (1997). *De la intimidación al "Trabajo Sexual", o ¿Es la prostitución un Derecho Humano?* Obtenido De la intimidación al "Trabajo Sexual", o ¿Es la prostitución un Derecho Humano?: [http://www.aboliciondelaprostitucion.org/pdf/doc\\_art7.pdf](http://www.aboliciondelaprostitucion.org/pdf/doc_art7.pdf)

La Biblia. (2005). Madrid: Verbo Divino.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres*. Obtenido de Dialnet: [file:///C:/Users/shaddai/Downloads/Lagarde\\_Marcela\\_Los\\_cautiverios\\_de\\_las\\_m.pdf](file:///C:/Users/shaddai/Downloads/Lagarde_Marcela_Los_cautiverios_de_las_m.pdf)

Lamas, M. (2018). *¿Qué hay en un hombre? Sus creencias, prejuicios y discriminación*. Obtenido Archivos UNAM: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/11/5389/10.pdf>

Lener, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Obtenido de Humadoc: <http://humadoc.mdp.edu.ar/sid/Feminismo/Lerner,%20Gerda%20-%20La%20creaci%23U00f3n%20del%20patriarcado.pdf>

Leonor, R. (2019). *El feminismo radical, un gran incomprendido*. Obtenido de Pikara: <https://www.pikaramagazine.com/2019/03/feminismo-radical-incomprendido/>

Lespada, G. (2015). *Violencia y literatura*. Obtenido de Dialnet: <https://core.ac.uk/download/pdf/301064432.pdf#page=35>

Lince, R. M. (2013). *La relación de poder entre el intérprete de la vida y su texto: la literatura como narración de experiencias históricas*. Obtenido de Scielo: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16162013000300002](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162013000300002)

Luiselli, A. (2010). *Los demonios entorno a la cama del rey: pederastia e incesto en Memoria de mis putas tristes de Gabriel García Márquez*. Obtenido de Department of Hispanic Studies: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero32/camarey.html>

Marroquín, A. R. (2020). *Prostitución. Factores psicosociales asociados e intervención psicosocial*. Obtenido de Universidad de Cádiz: [https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/23353/RODIN%20ANDREA%20RUEDA%20MARROQU%C3%8DN\\_removed.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/23353/RODIN%20ANDREA%20RUEDA%20MARROQU%C3%8DN_removed.pdf?sequence=3&isAllowed=y)

Martín, C. (2003). *Manual de periodismo*. Ciudad de México: Grijalbo.

Meléndez, E. A. (2004). *Entre rupturas y continuidades: amores, putas y puterías de Gabo*. Obtenido de Universidad de Arizona: [https://colombianistas.org/wp-content/themes/pleasant/biblioteca%20colombianista/03%20ponencias/19/Caro%20Melendez\\_Eduardo\\_ponencia.pdf](https://colombianistas.org/wp-content/themes/pleasant/biblioteca%20colombianista/03%20ponencias/19/Caro%20Melendez_Eduardo_ponencia.pdf)

Miguel, A. d. (2016). *Del intercambio de mujeres a la mercantilización de sus cuerpos*. Obtenido de Infolibre: [infolibre.es/política/intercambio](http://infolibre.es/política/intercambio)

Molina, M. E. (2006). *Transformaciones Histórico-Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer*. Obtenido de Scielo: [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22282006000200009](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000200009)



Rubín, G. (2003). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa.

Rueda, A. I. (2018). *La religión y la formación de la civilidad*. Obtenido de Universidad Politécnica Salesiana: <https://www.redalyc.org/journal/4418/441853860005/html/>

Saganogo, B. (2007). *Realidad y ficción*. Obtenido de Estudios Sociales: [http://publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc\\_07/estso c07\\_53-70.pdf](http://publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estso c07_53-70.pdf)

Saletti, L. (2008). *Propuestas teóricas feministas en relación con el concepto de maternidad*. Obtenido de Universidad de Granada: [https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/14275/CL\\_07\\_%282008%29\\_11.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/14275/CL_07_%282008%29_11.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Sánchez, G. (2006). *Maternidad sagrada, la diosa como madre*. Obtenido de UNAM: [http://ru.ffyl.unam.mx/jspui/bitstream/handle/10391/3985/Barragan\\_maternidad\\_sagrada.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/jspui/bitstream/handle/10391/3985/Barragan_maternidad_sagrada.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Sánchez, M. d. (2022). *La violencia y sus manifestaciones en tres personajes de la literatura*. Obtenido de Dialnet: [file:///C:/Users/shaddai/Downloads/2950-7929-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/shaddai/Downloads/2950-7929-1-PB%20(1).pdf)

Segato, R. L. (2019). *Pedagogías de la crueldad. El mandato de masculinidad*. Obtenido de CulturaUNAM: [https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/9517d5d3-4f92-4790-ad46-81064bf00a62/pedagogias-de-la-crueldad?fbclid=IwAR1OOnQatbfz89ICBOHRPq8DqLh5eSo96\\_lxOnqsKzT6A64\\_PeMbP26A2wo](https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/9517d5d3-4f92-4790-ad46-81064bf00a62/pedagogias-de-la-crueldad?fbclid=IwAR1OOnQatbfz89ICBOHRPq8DqLh5eSo96_lxOnqsKzT6A64_PeMbP26A2wo)

Torres, R. (2012). *Por 2,000 dólares, un chivo o una caja de cerveza: así venden a las mujeres indígenas en algunos pueblos de México*.

Obtenido de Telemundo:  
[www.telemundo.com/mujeres/indigenas!](http://www.telemundo.com/mujeres/indigenas!)"·5/mexico

Vásquez, V. R. (2014). *Memorias tristes de mis putas niñas: La glorificación del abuso sexual infantil*. Obtenido de Academia:  
[https://www.academia.edu/23307874/Memorias\\_tristes\\_de\\_mis\\_putas\\_ni%C3%B1as\\_La\\_glorificaci%C3%B3n\\_del\\_abus%C3%B3\\_sexual\\_infantil](https://www.academia.edu/23307874/Memorias_tristes_de_mis_putas_ni%C3%B1as_La_glorificaci%C3%B3n_del_abus%C3%B3_sexual_infantil)

Viguera, B. F. (2018). *Prostitución y exclusión*. Obtenido de Trabajo Social: [https://www.unavarra.es/digitalAssets/168/168636\\_10000002-Prostitucion-y-exclusi--n-social-PDF.pdf](https://www.unavarra.es/digitalAssets/168/168636_10000002-Prostitucion-y-exclusi--n-social-PDF.pdf)

Villarreal, A. L. (2001). *Acciones de poder en la sociedad patriarcal*. Obtenido de Universidad de Costa Rica:  
<https://www.redalyc.org/pdf/447/44710106.pdf>

Ziáurriz, T. U. (2013). *La prostitución: una de las expresiones más arcaicas y violentas del patriarcado contra las mujeres*. Obtenido de Coalición contra el Tráfico de Mujeres y Niñas de Latinoamérica y el Caribe: <///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/DialnetLaProstitucionUnaDeLasExpresionesMasArcaicasYViole-3710944.pdf>